

Respuesta a los terremotos, 2008

Lecciones de las operaciones de auxilio y recuperación en casos de terremotos

Índice

Introducción	3	Manejo de la ayuda	18
¿En qué difieren los terremotos?	3	Usar el capital social existente	18
Recuperación primero	4	Preguntar a los receptores si la asistencia prestada es apropiada	18
La recuperación es el reto decisivo	4	Los medios de subsistencia y la vivienda	20
Fijar plazos realistas para la recuperación	5	Los medios de subsistencia están estrechamente vinculados con la vivienda	20
Evitar comprometer la recuperación	6	Los medios de subsistencia son vitales para la recuperación	21
No hay que prolongar la fase de auxilio	7	Tener en cuenta los medios de subsistencia complejos	22
La abogacía y el compromiso son herramientas vitales para la respuesta	8	No se deben volver a crear medios de subsistencia insostenibles	23
La recuperación no es neutral	9	Poseer un solo bien no significa un medio de sustento	23
La respuesta a los desastres no es un proyectil mágico	10	Hay que ser cauteloso con las restricciones en la planificación	24
Incluir medidas para reducir el riesgo de desastres	11	Limitar la reubicación a lo esencial para fines de seguridad	25
Complejidades del auxilio	13	No hay que reconstruir la vulnerabilidad	26
Improbabilidad de enfermedades contagiosas	13	La vivienda es algo complejo y necesita destrezas especiales	26
La proporción de muertos a lesionados varía enormemente	14	Vivienda provisoria – sólo cuando sea apropiado ...	28
Dejar que los vivos entierren a los muertos	15	Prepararse para los asuntos tocantes a la propiedad de tierras	29
Impedir más erosión de los bienes	15	Usar las subvenciones para la vivienda o abogar por ellas	30
Pagar a la gente para la remoción de escombros ...	16	Reconocimientos	32
Flexibilidad es la clave	17	Referencias y recursos	32

RESPUESTA A LOS TERREMOTOS, 2008

Lecciones de las operaciones de auxilio y recuperación en casos de terremotos



SECRETARÍA DE ALNAP

Overseas Development Institute

111 Westminster Bridge Road

Londres SE1 7JD, Reino Unido

Tel: + 44 (0)20 7922 0300

Fax: + 44 (0)20 7922 0399

Correo electrónico: alnap@alnap.org

Sitio web: www.alnap.org

Envíe sus comentarios y sugerencias sobre este documento a alnap@alnap.org

INTRODUCCIÓN

Este documento tiene por objeto ofrecer una destilación del aprendizaje de treinta años de respuesta humanitaria a los terremotos. El documento supone que los lectores están ya familiarizados con las lecciones más generales en el sector de la ayuda, tales como las funciones esenciales de evaluación de las necesidades, la coordinación eficaz, la rendición de cuentas, y la consulta con las poblaciones afectadas.

El documento está principalmente dirigido a los decisores operativos y a los directores de programas de auxilio que trabajan en la respuesta a desastres naturales súbitos; desgraciadamente, muchas de estas lecciones no son nuevas.

Éste es el resultado de una nueva redacción meticulosa de dos documentos informativos anteriores preparados por ALNAP (www.alnap.org) y el ProVention Consortium (www.proventionconsortium.org)¹ para las comunidades humanitarias y de desarrollo. El primer documento trataba sobre el auxilio, y el segundo sobre la recuperación. Este documento fusiona a ambos, porque una de las lecciones más importantes que surgen de los desastres naturales recientes es que la provisión de apoyo eficaz para la recuperación, y no el auxilio para los desastres, es el desafío integral de la respuesta a los terremotos. Este documento se fundamenta en 30 años de aprendizaje de las respuestas a los terremotos, desde el terremoto de 1976 en Guatemala (M7,5² – 23.000 muertos) hasta el terremoto de 2006 en Yogyakarta (M6,3 – 5.749 muertos). Se han sacado lecciones de 29 terremotos en total, con la atención centrada principalmente en acontecimientos en el siglo actual: el terremoto de 2001 en Gujarat (M7,6 – 20.023 muertos); el terremoto de 2003 en Bam (M6,6 – 31.000 muertos); el terremoto y los tsunamis de 2004 en el Océano Índico (M9,1 – 227.898 muertos); el terremoto de 2005 en Pakistán (M7,6 – 86.000 muertos); y el terremoto de 2006 en Yogyakarta.

¿EN QUÉ DIFIEREN LOS TERREMOTOS?

Los terremotos y los tsunamis difieren de otros desastres en varias maneras:

- La destrucción de los caminos (por desprendimientos de tierra), puentes y otras infraestructuras dificultan el acceso y la comunicación.
- Los efectos son concentrados, comparado con aquellos de otros desastres naturales.
- Los poschoques pueden interrumpir las operaciones, posar una amenaza al personal operativo, y causar más daño después del primer terremoto.
- Alta mortalidad – el derrumbe de edificios puede matar a un gran número de personas (30% o más de la población de la zona afectada).
- Morbilidad – altos niveles de fracturas y lesiones por aplastamiento, aunque sin riesgo de epidemias.

¹ (Beck, 2005a, 2005b). Este documento informativo fue escrito por John Cosgrave.

² Los datos de Magnitud (M) y fatalidad provienen del Servicio Geológico de los Estados Unidos (2008a, 2008b).

- Los terremotos crean grandes volúmenes de escombros, y hay que despejar el lugar antes de comenzar la reconstrucción.
- Los terremotos ocurren raramente, por ello es 'más difícil vender' las medidas de reducción de riesgos que en desastres más frecuentes.
- No hay intervalo o fase de estabilidad entre el auxilio y la recuperación como puede ocurrir con las emergencias de refugiados o emergencias complejas similares. Las familias comienzan sus esfuerzos de recuperación inmediatamente después del terremoto.

RECUPERACIÓN PRIMERO

La recuperación es el reto decisivo

Los organismos necesitan centrar su atención en la fase de recuperación incluso desde el inicio de la operación, porque no hay intervalo entre el auxilio y la recuperación, y la recuperación es el reto mayor en los desastres naturales súbitos.

La distinción entre el auxilio y la recuperación es artificial. Para un hogar después del terremoto, las labores de auxilio para salvar vidas o reducir el sufrimiento de los miembros del hogar o la vecindad pueden ir acompañadas de menesteres para proteger los medios de subsistencia mediante el rescate de bienes como el ganado y las herramientas. Entre los donantes, la distinción entre el auxilio y la recuperación es clara, con respecto a cómo se procesan las aplicaciones para la obtención de fondos, pero hacer la distinción en el terreno es mucho más difícil – e irrelevante para los hogares afectados.

El auxilio es definido como una acción que tiene la intención de salvar vidas y reducir el sufrimiento. Si, por ejemplo, toma más de tres años para restablecer la calidad del agua disponible para los hogares a los mismos niveles de antes del terremoto, ¿es esto auxilio o recuperación? La calidad deficiente del agua incrementa tanto la morbilidad como la mortalidad, y la justificación para invertir en un mejor sistema de suministro de agua es que reduce el número de muertes y el sufrimiento.

Los estudios de las poblaciones afectadas después del tsunami de 2004 en el Océano Índico y el terremoto de 2005 en Pakistán han mostrado mucho más insatisfacción con las actividades de recuperación que con las actividades de auxilio. El Instituto Fritz observó que después del tsunami '*los programas de restauración de los medios de subsistencia no obtienen un puntaje alto de satisfacción*' (Instituto Fritz, 2005c, p. 5). De igual modo, el estudio conducido por el Instituto Fritz después del terremoto de Pakistán encontró que el 31% de los hogares notificó que tenían ingresos insuficientes después del terremoto comparado con solamente el 3% antes del mismo. La restauración de los medios de subsistencia constituyó el mayor problema, en que el 80% de los hogares identificaron esto como una gran o muy grande necesidad después de 10 meses (Bliss et al., 2006, p. 10).

Incluso en casos donde la reconstrucción avanza rápidamente, la restauración de los medios de subsistencia queda rezagada. Un examen de la primera etapa de recuperación y enfoque de conglomerado en el terremoto³

³ El terremoto de mayo de 2006 fue un desastre de gran magnitud, que dejó 5.700 personas muertas y 38.000 heridos, destruyó 156.000 casas y dañó más de 200.000. Las pérdidas económicas directas fueron estimadas en 3,1 mil millones de dólares EE.UU. (Elnashai et al., 2006, p. 14).

de mayo de 2006 en Yogyakarta, encontró que *'Un año después del terremoto, ha habido una considerable recuperación económica y la reconstrucción está en una etapa avanzada'*. Se piensa que los elementos que han contribuido a la rápida recuperación abarcan: el financiamiento generoso del gobierno de Indonesia, el pronto inicio de la reconstrucción permanente, la repercusión de la reconstrucción en la economía, y la coordinación focalizada de las intervenciones de los actores de las actividades de auxilio y recuperación que llenaron el vacío de la reconstrucción (Manfield, 2007, pp. 3–5), así como el aprendizaje de la respuesta al tsunami (Wilson et al., 2007, p. 23). Sin embargo, incluso con la buena recuperación en varios sectores, la asistencia para restaurar los medios de subsistencia económicos constituía aún una necesidad importante más de un año después del terremoto (Wilson et al., 2007, p. 7).

Fijar plazos realistas para la recuperación

Los gobiernos afectados, los donantes y los directores de los diversos organismos necesitan fijar plazos realistas para la financiación de la fase de recuperación, coherentes con el contexto del desastre. Los planificadores necesitan considerar que podría excederse el plazo previsto. Es probable que la fase de recuperación dure, por lo menos, entre tres y cinco años en el caso de un desastre de gran magnitud. Mientras más grande sea el efecto del desastre en los medios de subsistencia, y más débil sea la resistencia de la comunidad, y menos eficaz sea la labor de recuperación, el proceso de recuperación tomará más tiempo.

La recuperación comienza de inmediato, pero toma tiempo. El plazo de recuperación considerado por los donantes, los gobiernos afectados y los ejecutores podría estar definido por la política, las reglas burocráticas o las presiones de los medios de comunicación más bien que por una evaluación rigurosa de las necesidades. El tiempo necesario para la recuperación depende de la severidad y la dimensión del desastre, la resistencia de la comunidad afectada y la escala y profundidad de las labores de reconstrucción.

Los plazos cortos, no realistas, para la recuperación, son demasiado comunes. La evaluación del Banco Mundial de su asistencia a los desastres observó que *'a menudo sucede que las actividades que podrían contribuir en gran parte a la labor de recuperación (y al consecuente desarrollo a largo plazo del prestatario) no están incluidas en los proyectos del préstamo de emergencia para la recuperación – ERL [Emergency Recovery Loan] porque no pueden ser completadas en los tres años asignados'* (Banco Mundial, 2006, p. xxi).

Un informe sobre la reconstrucción tras el terremoto de 1986 en El Salvador observó que, aunque es común incluir una reserva para imprevistos en los presupuestos financieros, esto no se hace en los presupuestos de tiempo (Lazar et al., 1993, p. 60).

Recuadro 1: Duración del desembolso

Durante la respuesta al terremoto de Gujarat, el Comité de Emergencia para Desastres del Reino Unido (DEC por sus siglas en inglés) aumentó el plazo durante el cual debía ocuparse los fondos, desde 6 meses (la norma estipulada) a un máximo de 9 meses. La evaluación del DEC criticó este plazo por ser muy corto y sugirió doblar el tiempo a 18 meses (Iniciativas Humanitarias - Reino Unido et al., 2001c, p. 34).

El DEC recaudó una suma enorme de dinero (más de 350 millones de libras esterlinas) proveniente del público, para la respuesta al tsunami, por lo que aumentó el plazo de gastos a tres años. No obstante, la evaluación hecha por el DEC recomendó que éste se extendiera a cuatro años para los gastos generales en Indonesia y a cinco años para los gastos en la reducción de la vulnerabilidad (Vaux et al., 2005). El DEC no aceptó ninguna de las recomendaciones de la evaluación para la extensión.

Desgraciadamente, muchos organismos tienen incluso plazos más cortos (Recuadro 1). La evaluación de la Dirección General de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO) de la asistencia prestada al terremoto de Pakistán, observó que las comunidades todavía enfrentaban muchos problemas básicos, debidos al terremoto, después de la respuesta inicial (Cosgrave y Nam, 2007, p. 70).

Uno de los puntos es que la gran parte de la comunidad humanitaria está orientada hacia las emergencias complejas en los medios rurales. El desplazamiento poblacional es un rasgo común de las emergencias complejas, y esto habitualmente requiere de tres a seis meses de intensas labores para establecer a las personas en campos antes de que se normalice el cuidado y el mantenimiento. La crisis de 1994 en Ruanda y la crisis de 1999 en Kosovo son ejemplos de este tipo de emergencia; los desastres naturales súbitos son diferentes. Con éstos, la cosa es proveer el apoyo apropiado para la recuperación económica desde el inicio más bien que abordar solamente los problemas a corto plazo. Si bien, las acciones a corto plazo son importantes para salvar vidas y proteger los bienes, gran parte de este trabajo puede hacerlo la comunidad misma.

Evitar comprometer la recuperación

Cuando se consideran las intervenciones de auxilio, los organismos deben considerar también la probable repercusión de una intervención en la recuperación, y que tal vez sería mejor aplicar un enfoque diferente para la recuperación. En términos generales, será preferible utilizar dinero en efectivo y comprar productos localmente, cuandoquiera que haya un mercado local (sujeto a consideraciones del probable efecto sobre los precios generales). Los organismos deben prestar debida atención a las repercusiones probables y reales de sus acciones sobre los mercados locales.

El auxilio y la recuperación están estrechamente entrelazados, y la asistencia al auxilio puede ya sea apoyar o refrenar la recuperación. La evaluación del Banco Mundial, de su asistencia prestada a los desastres, observa que: *'Las medidas tomadas durante las primeras semanas y meses después de un desastre tienen una importante repercusión sobre el proceso de recuperación que sigue, y es necesario que se planifiquen y se implementen según sea apropiado'* (Banco Mundial, 2006, p. xxii).

Las actividades de auxilio en los refugios, alimentos o apoyo pueden tener repercusiones sobre la recuperación. La provisión de carpas puede satisfacer las necesidades inmediatas de alojamiento, pero la provisión de materiales y herramientas podría promover mejor la recuperación. Asimismo, la distribución inmediata de alimentos puede ser contraproducente, como se observó en un análisis del terremoto de 1976 en Guatemala, en que la escasez de alimentos posteriormente al terremoto era consecuencia de las interrupciones temporales de los mercados más bien que la destrucción de los abastecimientos de alimentos (Bates et al., 1979, p. 95). La línea de acción apropiada depende del contexto.

Siempre existe la preocupación de que la distribución de alimentos podría perjudicar la recuperación agrícola, pero un estudio en Aceh encontró que la ayuda alimentaria después del tsunami no tuvo efecto alguno sobre los precios a nivel de la explotación agrícola (ICASERD, 2005, pp. i-ii). De igual modo, los programas de auxilio y reconstrucción pueden afectar la escala de salarios – es bueno para los asalariados en el corto plazo pero crea dificultades para otros sectores de la economía. Esto fue una preocupación en Indonesia (Adams et al., 2005, p. 12), pero un estudio cabal encontró que los sueldos pagados por los organismos eran en proporción con los salarios del mercado (ICASERD, 2005, p. 56). En Sri Lanka, los organismos pagaron los mismos salarios a las mujeres que a los hombres, aunque esto significó que los salarios pagados a las mujeres eran superiores a sus salarios bajos normales del mercado (Jayasuriya et al., 2005, p. 23). Esto pone de relieve el posible conflicto entre la equidad y las normas sociales.

El mayor impacto sobre la escala de salarios es probablemente el incremento en los salarios para los trabajadores semicalificados de la construcción, debido a la demanda en la fase de reconstrucción, y no así las acciones de los organismos en la fase de auxilio. La inflación de los salarios para los trabajadores calificados llevó a un aumento de casi el 40% en el costo de la construcción de casas en Sri Lanka (Jayasuriya et al., 2005, p. 34). Dos años después del tsunami, los salarios en Aceh se habían elevado en un 30% para la mano de obra no calificada y un 65% para la mano de obra semicalificada.

Pagarle a la gente por su trabajo puede aportar el tan necesario empleo en el corto plazo (USAID India, 2002, p. 2), especialmente para aquellos cuyo medio de sustento es la mano de obra diaria. El examen realizado por la Coalición para la Evaluación del Tsunami (TEC), de los vínculos entre el auxilio, la recuperación y el desarrollo en Indonesia, observó que el pago en efectivo por trabajo era 'sumamente apreciado' por los beneficiarios (Brusset et al., 2006, p. 28). La TEC observó que: *'la respuesta al tsunami ha demostrado nuevamente que la ayuda no financiera... es menos eficaz y eficiente que la ayuda en efectivo'* (Telford et al., 2006, p. 95). Los beneficiarios generalmente prefieren la ayuda en efectivo que no en efectivo (Adams et al., 2005, p. 30, Scheper, 2006 #2092). El Banco Mundial observó que: *'Los proyectos de transferencia de efectivo pueden hacer una contribución extremadamente importante a la recuperación'* (Banco Mundial, Departamento de Evaluación de Operaciones (OED), 2005, p. 47) debido a su efecto en la economía local y porque permiten que las familias satisfagan sus necesidades inmediatas. En la respuesta al terremoto de Pakistán, las donaciones en efectivo tuvieron éxito al permitir que los hogares satisficieran sus necesidades inmediatas (Khalid y Haider, 2006, p. v).

Después del tsunami en Indonesia la preocupación fue que el pago en efectivo por trabajo socavaba una tradición de mano de obra comunal (Eye on Aceh, 2006, p. 16). Esta preocupación condujo a que los organismos evitaran el pago en efectivo por trabajo en la respuesta al terremoto en Yogyakarta (Wilson et al., 2007, p. 8), donde existía una fuerte tradición de trabajo comunal. Sin embargo, las contribuciones a los empeños comunales no son simplemente una expresión de un ideal romántico, sino que una inversión práctica en el 'banco de mano de obra comunal' que ofrece recuperación de los fondos en el largo plazo cuando los contribuidores necesitan asistencia ellos mismos. La habilidad de participar en trabajo no pagado depende de la situación económica general de las personas, y hasta qué punto pueden prescindir del pago inmediato por algún beneficio futuro. Cuando son meses de trabajo los que se necesitan, no es ni realista ni justo depender de la mano de obra comunitaria voluntaria. La remota evidencia contra utilizar efectivo tiene que sopesarse contra la evidencia muy fuerte en su favor.

La compra de provisiones es otra área en la cual la labor de auxilio puede repercutir en la recuperación. La evaluación en tiempo real realizada por la FAO de la respuesta al tsunami encontró que, cuando los productos estaban disponibles en los mercados locales, las compras en la localidad no sólo eran más rápidas y más eficientes que las compras a nivel internacional, sino que también contribuían a la recuperación local (FAO, 2007, p. 54). Algunas reglas de los donantes pueden dificultar más las compras locales (Prolog, 2006, p. 24). Después del terremoto en Gujarat, aquellos organismos con buen conocimiento del mercado local pudieron comprar todo localmente, mientras que aquellos que dependían de los expatriados hicieron compras internacionalmente, con lo productos enviados por vía aérea (Iniciativas Humanitarias - Reino Unido et al., 2001b, p. 78).

No hay que prolongar la fase de auxilio

Los organismos no deben extremar la necesidad de auxilio, y deben avanzar rápidamente a las actividades de recuperación. Los organismos deben informar debidamente a las comunidades afectadas sobre sus planes, de manera que las familias afectadas puedan planificar sus propias estrategias de recuperación.

La prolongación de la fase de auxilio puede comprometer la recuperación. Un estudio realizado después del tsunami de 2004 citó lo que una persona entrevistada dijo en Jaffna: *'en estos días la gente no va a trabajar, es difícil encontrar mano de obra para los campos y la pesca porque la gente va cada día a inscribirse para obtener diferentes productos de los diferentes donantes'* (Ternström et al., 2006, p. 32). Se puede poner fin rápidamente a la fase de auxilio cuando ésta se maneja bien. Un análisis de los terremotos en Irán en 1997 observó que el 95% de la gente fue rescatada dentro de 24 horas y que toda la población afectada fue alojada en 70.000 carpas dentro de 48 horas (Ghafory-Ashtiany, 1999).

Los organismos necesitan saber cuándo empezar a reducir las actividades de apoyo a fin de evitar desalentar la recuperación (Goyder et al., 2006, p. 5) sin crear mayores problemas. Como parte de su propia planificación de recuperación, las familias necesitan información clara acerca de cuándo se reducirá el auxilio (Banco Mundial OED, 2005, p. 47), y necesitan información sobre los planes de recuperación para que puedan escoger sobre una base informada (Corsellis et al., 2008, p. 22). La disponibilidad de información tiene un considerable efecto sobre la recuperación (Wall, 2005, p. 2), y la falta de información puede fomentar la dependencia.

La abogacía y el compromiso son herramientas vitales para la respuesta

Los organismos necesitan abogar por políticas buenas para promover la recuperación rápida. El concepto de los organismos sobre una política 'buena' debe ser basado en el diálogo con la comunidad. Los organismos necesitan mantener enlaces firmes con el gobierno y con los mecanismos de coordinación para promover mejores políticas.

El entorno de la política controla la velocidad y la fuerza de la recuperación. Por ejemplo, las políticas sobre el uso de la tierra, la planificación, el tipo de alojamiento y las condiciones de la compensación pueden tener una fuerte repercusión sobre todo el proceso de recuperación.

Las respuestas recientes han destacado varios escollos potenciales en la política para cualquier respuesta a los terremotos.

Recuadro 2: Promover políticas mejores

Los organismos de ayuda pueden promover políticas mejores con:

- Consultar estrechamente con la comunidad de modo que la política que adopte el organismo se base en las prioridades de la comunidad
- Mantener enlaces firmes con los mecanismos de coordinación y promover la inclusividad
- Mantener enlaces firmes con los diferentes niveles de gobierno
- Respaldar las políticas buenas mediante su implementación en sus propios programas, y la difusión de información sobre las mismas
- Abogar por mejores políticas cuando las políticas que se adoptan tienen fuertes implicaciones negativas para la población afectada; esto es lo que sucedió con la política de refugios provisorios tras el terremoto de Yogyakarta (OCHA -Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU-, 2007, p. 5)
- Abogar por la toma de decisiones rápida y considerada para no detener la recuperación con procesos de toma de decisiones demasiado largos
- Abogar por políticas flexibles para satisfacer las necesidades de una proporción más grande de la población afectada
- Abogar por más coherencia política entre las diferentes capas gubernamentales, y a través de la medida práctica de apoyar a los proponentes de las mejores políticas con recursos para implantarlas.

- Separar la coordinación del auxilio de la coordinación de la recuperación: esto sucedió en Sri Lanka, posteriormente al tsunami, con dos grupos de trabajo del gobierno separados, uno para el auxilio y el otro para el desarrollo (Goyder et al., 2006, p. 53). El mismo error se vio en Pakistán con el desmantelamiento del mecanismo de coordinación de conglomerados al término oficial de la fase de auxilio, descrito más tarde como 'premature' (Ahmed and MacLeod, 2007, p. 33).
- La falta de coherencia política entre las distintas partes del gobierno: en Pakistán, por ejemplo, había diferencias de políticas entre la entidad de rehabilitación y los ministerios sectoriales, y entre el gobierno central y los distritos (Johansson et al., 2006, p. 8).
- Decisiones lentas sobre aspectos de la política vitales para la recuperación: éste fue el caso de la indecisión del gobierno sobre la zona de amortiguamiento costero en Sri Lanka, donde se prohibió la reconstrucción (Goyder et al., 2006, p. 53). También fue el problema con los retrasos en la promulgación de estándares aprobados para la vivienda después del terremoto en Pakistán (PNUD 2006, p. 8). Esto significó que se negó la compensación por pérdidas de sus casas a aquellos que reconstruyeron antes de la diseminación de los planes finales aprobados, porque sus nuevas casas no cumplían con ellos.
- La falta de claridad de los procedimientos que serían aplicables: en Pakistán, la inseguridad con respecto a las reglas de compensación retrasó la reconstrucción (Kirkby et al., 2006, p. 9). Igualmente, la indecisión respecto de la política sobre los refugios retrasó la recuperación en Sri Lanka (Bhattacharjee et al., 2005, p. 25).
- La falta de marcos o planes generales de desarrollo: esto fue un problema después del tsunami en Indonesia (Scheper et al., 2006, p. 20) y en Sri Lanka (Goyder et al., 2006, p. 53).

Los organismos necesitan tres cosas para abogar eficazmente por políticas mejores:

- 1 Buen entendimiento de la situación de las personas afectadas, y del probable efecto de las diferentes políticas sobre ellas; esto exige diálogo con las comunidades afectadas
- 2 Enlaces firmes con los mecanismos de coordinación
- 3 Enlaces firmes y diálogo con los diferentes niveles de gobierno.

La recuperación no es neutral

Los organismos deben analizar las políticas de auxilio y recuperación para determinar su repercusión sobre los hombres y las mujeres, sobre los grupos privilegiados y desfavorecidos y sobre la distribución de los recursos dentro de una sociedad.

Los desastres no son neutrales. *'Los desastres naturales no afectan a las personas de la misma manera como si fuera un golpe arbitrario de la naturaleza. En cambio, la repercusión del desastre es contingente sobre la vulnerabilidad de las personas afectadas, que puede diferir sistemáticamente, y a menudo lo hace, a través de la clase económica, etnicidad, sexo, y otros factores'* (Neumayer y Plümper, 2007, p. 27). Las intervenciones en la recuperación tampoco son neutrales: pueden aumentar, reforzar o reducir las desigualdades existentes. No obstante, es improbable que las intervenciones conduzcan a mejoras salvo si están realmente planificadas para hacerlo. Las intervenciones en la recuperación pueden tener un efecto negativo sobre la pobreza, los roles entre el hombre y la mujer, el entorno y los medios de subsistencia de los grupos vulnerables. Por ejemplo, después del tsunami de 2004, la ayuda para la recuperación se concentró en el sector pesquero con poca ayuda para la agricultura, los negocios o el sector informal (ActionAid et al., 2006, p. 36). Dentro del sector pesquero fueron los hombres que pescaban por cuenta propia los que consiguieron asistencia, y no así las mujeres que compraban y vendían el pescado.

Cada desastre amplía la brecha entre ricos y pobres (Tearfund, 2005, p. 4): los ricos tienen reservas que les permiten recuperarse más rápido, y los pobres tienen reservas muchísimo más limitadas. Los retrasos en fijar políticas, y la reconstrucción y la restauración de los servicios conducen a la erosión de los bienes. Tales

retrasos pesan más sobre los pobres y los vulnerables que sobre aquellos más acomodados (Jayasuriya et al., 2005, p. 39; PNUD, 2006, p. 55). En vista de esta tendencia de los desastres de aumentar las desigualdades, es vital que los organismos presten atención a las cosas relacionadas con la protección social y la recuperación económica.

La falta de atención a lo relacionado con la diferencia de género es una falla recurrente en la respuesta a los desastres (ALNAP et al., 2003, p. 114; ALNAP et al., 2002, p. 117; ALNAP et al., 2004, pp. 110–111; ALNAP et al., 2001, p. 48). La diferencia de género es una consideración importante en los terremotos porque los terremotos usualmente matan a más mujeres que a hombres,⁴ y perturban los papeles asignados por razón de género dentro de la comunidad. Las cuestiones relacionadas con el género aquí, incluyen no sólo las consecuencias sobre las mujeres en un desastre sino que las consecuencias diferenciales sobre los hombres y las mujeres. Después del tsunami, la alta mortalidad femenina dejó un gran número de viudos, que condujo a problemas sociales (Danvers et al., 2005, p. 3) y presión sobre los medios de subsistencia (Mattock, 2005, p. 128). Después del terremoto en Pakistán, las viudas en los campamentos fueron confinadas a tiendas de campaña debido a las normas culturales, y no podían hacer cola para registrarse o presentar sus peticiones (Strand y Borchgrevink, 2006, p. 19).

La compensación, bien sea por sustento o vivienda, implica transferencias importantes de recursos. Los organismos deberán asegurar que estas transferencias no afecten negativamente a las personas pobres o a otros grupos vulnerables. Por ejemplo, las pescadoras en la India no obtuvieron compensación después del tsunami de 2004 porque no eran miembros de las asociaciones de pescadores que controlaban la compensación (Fletcher et al., 2005, p. 22). Los organismos deben también asegurarse de que no están sujetos al control de una minoría selecta, donde una tal minoría fija la agenda de la recuperación – como se sospechó en un proyecto en particular después del terremoto de Pakistán (Khalid y Haider, 2006, p. 24). Asimismo, los guardianes de la compensación pueden discriminar e impedir que algunos grupos se beneficien, como sucedió tras el tsunami de 2004 (Fletcher et al., 2005, p. 24).

La respuesta a los desastres no es un proyectil mágico

Los organismos pueden sacar provecho de la oportunidad para el cambio social introducido por los desastres grandes. Sin embargo, una sola respuesta a los desastres no puede deshacer décadas de subdesarrollo. Los organismos deben planificar sobre un entorno realista y no sobre la suposición que el desastre ha quitado todas restricciones previas.

El contexto posdesastre puede a veces presentar oportunidades para promover cambio social. No obstante, las respuestas a los desastres son restringidas a veces por algunas de las mismas cuestiones que restringen el desarrollo. Por ejemplo, la evaluación por el Banco Asiático de Desarrollo de su programa en Pakistán describió el país como haber *'provisto un contexto en el cual implementar un programa de asistencia al desarrollo'* y listó una gama completa de restricciones incluyendo, entre otras, las divisiones étnicas y culturales, las relaciones sociales feudales, la gobernabilidad deficiente y la corrupción (Nuestro y Mongcopa, 2007, p. iii).

No hay respuesta a desastres que pueda mágicamente barrer con los problemas anteriores. El informe de síntesis de la TEC observó que: *'La respuesta al tsunami no puede ser un proyectil mágico para la recuperación*

⁴ La investigación realizada por Neumayer y Plümper muestra 'que es la vulnerabilidad del género específica y construida socialmente del sexo femenino, incorporada en las pautas socioeconómicas de cada día, la que lleva a las tasas de mortalidad de mujeres relativamente más altas en los desastres comparado con hombres' y que la diferencia por género en las tasas de mortalidad en los desastres se reducen a medida que la posición socioeconómica mejora (2007, p. 27).

de décadas de conflictos y subdesarrollo' (Telford et al., 2006, p. 73). Por ello, la planificación de la respuesta necesita basarse firmemente en la realidad del país afectado. Si bien, el choque del desastre puede ofrecer oportunidades para introducir cambios sociales y otros, la viabilidad para tales cambios es bastante reducida.

Sin embargo, hay ejemplos de cambio positivo iniciado en los desastres. Por ejemplo, la decisión de USAID de no financiar calaminas de asbesto tras el terremoto de 1986 en El Salvador resultó en que los tejados sin asbesto pasaron a ser el nuevo estándar en el país (Lazar et al., 1993, p. 54). La fábrica que fabricaba calaminas de cemento con asbesto tuvo que cerrar muy poco tiempo después. De modo semejante, la promoción de viviendas con estructuras de hormigón armado en Pakistán, después del terremoto de 2005, ha establecido probablemente una nueva norma para las casas en las altitudes más bajas en las zonas afectadas.

Otra área en la cual las intervenciones en los desastres han sido eficaces es en cambiar la pauta formal de la propiedad de una casa, en que las nuevas casas se registran con el nombre del marido y la mujer. Un seguimiento sobre la respuesta al terremoto de 2001 en El Salvador, en la cual el Banco Mundial implantó una política de propiedad conjunta para las nuevas casas, encontró algunas comunidades donde el 50% de los entrevistados informó que una mujer era uno de los dueños legales de la casa, y que en conjunto, el 37% de las casas pertenecía en su totalidad a las mujeres.

Los organismos también han aprovechado los terremotos para promover la educación escolar para la mujer y acceso a la atención médica, como el caso de Pakistán. No obstante, los organismos no han logrado un cambio de actitudes en la medida que se aborde la ausencia de profesoras y médicos mujeres. La demanda de servicios médicos para la mujer, es clara, pero en gran parte no se satisface debido a la ausencia de personal femenino médico. La demanda de educación para las niñas y las jóvenes también existe en las comunidades rurales en Pakistán (Lloyd et al., 2007, pp. 99-100), pero nuevamente no se satisface por la falta de colegios para mujeres y los altos niveles de ausencia de profesorado.

Está claro que hay oportunidades limitadas para promover cambios sociales después de un desastre.

Incluir medidas para reducir el riesgo de desastres

La reducción del riesgo de desastres es una inversión a largo plazo. El contexto de posdesastre inmediato ofrece un terreno fértil para plantar las semillas de estrategias de reducción del riesgo. Pero, estas estrategias deben reflejar la gama completa de peligros y riesgos, preferentemente a enfocar en sólo uno de ellos. El tiempo para introducir un enfoque más sensible a los peligros es limitado, y esto debe hacerse desde el inicio más bien que añadirlo más tarde.

'Los riesgos de peligros naturales están altamente concentrados, de modo que hay que prestar atención especial a planificar con antelación a los desastres y reducir la vulnerabilidad a largo plazo en los países que corren más riesgo' (Banco Mundial, 2006, p. xxiii). Incluso los lugares con más actividad sísmica enfrentan terremotos fuertes sólo cada unas pocas generaciones. En ausencia de un desastre reciente, este largo período de regreso dificulta mucho más la tarea de promover la reducción de riesgos de desastres para los terremotos que para peligros más frecuentes como las inundaciones. Después de un terremoto hay mucho más interés en la reducción de riesgos de desastres, y los organismos deben sacar provecho de esto para promover la reducción de los riesgos. Pero, muchas regiones son susceptibles a una multiplicidad de peligros, y es importante que la reducción del riesgo sea basada en una evaluación de todos los peligros y riesgos, y no solamente en el desastre más reciente.

Las posibles tareas de los organismos abarcan:

- Concientizar a nivel local sobre la evaluación de riesgos, la prevención y la mitigación en las comunidades (Telford et al., 2004, p. 45)
- Capacitar a las comunidades en conocimientos prácticos como primeros auxilios, que son aplicables a través

de una amplia gama de peligros (OMS, 2005, p. 7)

- Proveer oportunidades para que miembros de la comunidad deliberen sobre la planificación futura de la ciudad como primer paso a la rehabilitación comunitaria participativa (Nakagawa y Shaw, 2004, p. 7)
- Ayudar a las comunidades en riesgo a salvaguardar sus vidas y bienes mediante la preparación de planes para un desastre o para una evacuación (Battista y Baas, 2004, p. 64)
- Ayudar a las comunidades a trazar planes de acción para situaciones imprevistas de la comunidad (Holdsworth y Mutale, 2006, p. 11)
- Promover la integración de la gestión de riesgos en la planificación a largo plazo (Battista y Baas, 2004, p. 7)
- Trabajar con las comunidades para identificar y promover la ubicación segura de edificios y casas (Corsellis et al., 2008, pp. 254, 256)
- Proteger las infraestructuras esenciales como los sistemas de suministro de agua y hospitales (Tearfund, 2005, p. 17)
- Construir casas modelo en varias comunidades como ejemplos para que otros aprendan (McGinn et al., 2006, p. 13).

La preparación de la comunidad en caso de desastre es importante porque la mayoría de los sobrevivientes son rescatados por amigos y vecinos más bien que por los equipos de rescate organizados. Éste fue el caso en el terremoto de Gujarat (Iniciativas Humanitarias - Reino Unido et al., 2001a, p. 4), el terremoto de Yogyakarta (Bliss y Campbell, 2007b, p. 5) y en el tsunami de 2004 en el cual el 91% de aquellos rescatados en Indonesia comunicaron que habían sido rescatados por individuos particulares (Fritz Institute, 2005c, p. 3). Las operaciones de rescate se terminan en pocos días, aunque algunos rescates podrían tener lugar después de una semana o más donde la gente queda atrapada bajo los derrumbes o en regiones aisladas. Aunque los equipos internacionales de búsqueda y rescate son enviados por vía aérea a grandes costos, raramente rescatan personas debido al tiempo transcurrido hasta su llegada. Cuando llegan a sacar a alguien de debajo de los escombros, podrían estar simplemente desplazando a los rescatadores locales.⁵ La destrucción de la infraestructura de transporte asociada con los terremotos de magnitud, acrecienta la dependencia de amigos y vecinos.

El terremoto en Yogyakarta demostró que la preparación da frutos. En la regencia donde casi un cuarto de los hogares había tomado parte en la capacitación de preparación (debido a la amenaza que posaba un volcán cercano), una proporción más alta de los hogares afectados recibió asistencia rápidamente, y estaba satisfecha con la ayuda recibida (Bliss y Campbell, 2007b, pp. 6,12), que en las regencias con mucho menor participación en la preparación para desastres.

⁵ En Gujarat, mientras miles de personas fueron sacadas de debajo de los escombros por vecinos y funcionarios locales, los medios de comunicación en el Reino Unido se concentraron en el equipo británico compuesto por 69 expertos que rescató solamente a siete personas (Iniciativas Humanitarias – Reino Unido et al., 2001c, p. 44).

COMPLEJIDADES DEL AUXILIO

Improbabilidad de enfermedades contagiosas

Los organismos no deben extremar el riesgo de enfermedades contagiosas, ya que esto conduce a la asignación incorrecta de los recursos, y promueve miedos innecesarios en una población ya traumatizada. Esto no significa que las medidas precautorias como desinfectar el agua o mantener vigilancia ante enfermedades contagiosas no son necesarias, sino que simplemente el riesgo de epidemias, aunque real, es bastante bajo.

Uno de los mitos recurrentes de los desastres naturales es que los brotes de enfermedades contagiosas son inevitablemente acto seguido de un desastre (Noji and Toole, 1997, p. 367). Una de las mayores preocupaciones es acerca de las enfermedades contagiosas vinculadas con el agua, pero estos brotes son escasos. El examen de Toole en 1997 de 38 desastres naturales entre 1970 y 1992, encontró solamente dos brotes contagiosos relacionados con el agua y cuatro otros de algún otro tipo. Sólo un brote contagioso – de una infección causada raramente por hongos de la tierra, en California – ocurrió después de un terremoto (Toole, 1997, pp. 86–87).

Recuadro 3: Un sinfín de muertos

En el contexto global de las cosas, los terremotos no son la causa mayor de mortalidad. Con alrededor de 5 a 10 muertes por millón en un año los terremotos matan solamente a tantas personas en un año como la tuberculosis y menos que los accidentes de tráfico en un solo día (Spence, 2007, p. 146). Sin embargo, el riesgo de terremotos no está esparcido uniformemente alrededor del mundo, sino que está concentrado en unas pocas regiones. Al contrario de las inundaciones o desastres relacionados con el clima, los terremotos no a han aumentado su frecuencia.

Cada terremoto puede generar un sinfín de fatalidades. El terremoto de Bam mató cerca del 30% de la población de Bam y lesionó a otro 46% (Kuwata et al., 2005). Bilham (2004, p. 9) observa que el terremoto de 1976 en Tangshan mató por lo menos a un 35% de la población de Tangshan, y señala que con el crecimiento de las mega ciudades en lugares sísmicamente vulnerables, podemos anticipar que los terremotos en el futuro causarán un millón o más de fatalidades. De modo que, si bien, el número de terremotos no cambiará, su repercusión, en función al número de personas afectadas, aumentará

La causa mayor de fatalidades es el derrumbe de las edificaciones, responsable del 75% de todas las muertes en un estudio de 1.400 terremotos fatales. El 25% restante de las muertes se debe a peligros no relacionados con estructuras físicas como incendios, deslizamientos de tierra y tsunamis (Coburn et al., 1992). Esto destaca la necesidad que los organismos aseguren que las edificaciones que construyen en zonas propensas a terremotos sean asísmicas.

Un examen reciente de más de 600 desastres geofísicos⁶ desde 1985 encontró solamente tres instancias en que tales desastres derivaron epidemias (Floret et al., 2006, p. 543). Esto no es realmente sorprendente porque tales desastres a menudo carecen de la agregación de las poblaciones que el trabajo de Topley (1988) señala como un factor en la biología de las epidemias. Toole (1997, p. 79) indica el mismo punto, que los brotes de enfermedades contagiosas son raros después de un desastre natural, salvo que una gran cantidad de personas sea desplazadas de sus hogares y alojadas en campamentos.

El problema de basar las acciones en los mitos es que los recursos que podrían emplearse mejor para lidiar con los problemas reales, se desperdician en imaginarios. Aunque no hubo casos confirmados de cólera en Aceh, una campaña de inmunización enfocó en 160,000 personas con preparaciones de cólera (Guha-Sapir y Panhuis, 2005, p. 19) para las que utilizó una doble dosis de una vacuna oral cara⁷.

La respuesta a los desastres debe basarse en la evaluación de las necesidades y no en los mitos. Como se advirtió en un examen de las medidas de salud después del tsunami de 2004: *'No hay sustituto, incluso en emergencias, para la respuesta basada en pruebas concretas'* (Guha-Sapir y Panhuis, 2005, p. 19).

La proporción de muertos a lesionados varía enormemente

No hay una manera simple de predecir la proporción de muertos a lesionados. Esta proporción puede variar enormemente. Los organismos deben basar sus respuestas en una evaluación inicial más bien que en las reglas generales sobre los índices de víctimas.

Los terremotos y los tsunamis pueden matar a gran cantidad de gente, pero la proporción entre el número de muertos y el número de lesionados varía enormemente (y difiere significativamente entre los terremotos y los tsunamis). En el tsunami de 2004 la proporción de muertos a lesionados varió con la altura de las olas. En Aceh la proporción de muertos a sobrevivientes lesionados fue de 6:1, y bajó a 1,5:1 en Sri Lanka y 0,3:1 en la India (Cosgrave, 2007, p. 6).

La probable proporción de muertos a lesionados no es una cuestión académica. En la secuela del tsunami de 2004, se indicó, en referencia a Indonesia, que habría un muerto por cuatro lesionados (1:4) en lugar de seis muertos por cada un lesionado (6:1), lo que se había visto en Aceh.⁸ Esto llevó a una sobreestimación de la cantidad probable de lesionados en Indonesia y de la necesidad de hospitales y atención médica en el terreno. El informe de la Organización Mundial de la Salud sobre los aspectos de sanidad del tsunami observó que había demasiados hospitales de campaña durante la respuesta (OMS, 2005, p. 84) y que los hospitales de campaña habían sido inapropiados en previos desastres (OMS, 2005, p. 22).

Aunque hay cierta investigación académica en la predicción del número probable de víctimas de terremotos (Coburn et al., 1992), esto requiere información detallada que no estará disponible inmediatamente. Sabemos

⁶ Éstos son terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis.

⁷ El precio al por mayor de la vacuna en el Reino Unido era de 23.42 libras por un paquete de dos dosis en 2007 (NHS Business Services Authority, 2007), equivalente entonces a cerca de 47 dólares de EE.UU.

⁸ Se dijo que esto se basaba en una experiencia anterior con el tsunami de Papúa (17 de julio de 1998). La cifra fue utilizada por Jan Egeland (el coordinador del auxilio de emergencia de la ONU) en su conferencia de prensa del 29 de diciembre de 2004 (Naciones Unidas, 2004 Segmento 5:50 a 6:17). La cantidad parece haber sido basada en un mal entendido porque la proporción real de los lesionados seriamente a los muertos en Papúa fue de 2,6:1 (Dengler y Preuss, 2003, p. 2004).

que el PIB más bajo per cápita y la corrupción en el sector público están asociados con los niveles más altos de fatalidades (Escaleras et al., 2007, pp. 209, 222).

Dejar que los vivos entierren a los muertos

Al ocuparse de los muertos, los organismos deben dar prioridad a los vivos. De Ville de Goyet (2004, pp. 297-298) advierte que el verdadero riesgo de contagio que posan los cadáveres tras los desastres naturales, no es el de enfermedades epidémicas sino que el riesgo de enfermedades mentales causadas por no poder poner fin a la duda sobre aquellos que han desaparecido. Los organismos deben ocuparse de los muertos de acuerdo con las directrices actuales de buena práctica. (CICR, 2004; Morgan et al., 2006a).

Aquellos que trabajan en desastres nunca se olvidan del olor de los muertos donde toman días o semanas para recuperar los cadáveres. La sensación de asco es natural y es parte de nuestra defensa evolutiva contra el contagio (Curtis, 2007a; Curtis, 2007b). No obstante, estas sensaciones nos pueden invitar a hacer cosas irracionales como apresurar el entierro de los muertos. Hemos sabido, desde casi treinta años, que los cadáveres de aquellos que fallecen en desastres naturales posan poco riesgo de contagio (de Ville de Goyet, 1979). Esto ha sido reiterado por la investigación más reciente (Morgan, 2004). Pero, aún continúa el mito de la urgencia de enterrar a los muertos (de Ville de Goyet, 2000, 2004; Morgan y de Ville de Goyet, 2005).

Los organismos también sobreestiman el aparataje protector que necesitan para la manipulación de los muertos. Morgan et al. (2006b, p. 0813) al examinar el manejo de los muertos después del tsunami de 2004 recomendó que, para los desastres naturales: *'La manipulación de los cadáveres debe seguir las precauciones universales frente a la sangre y los líquidos corporales, usar guantes y lavarse las manos'*. Por cierto que será necesario usar aparatos protectores cuando se manipulan los cadáveres de aquellos que han muerto de alguna epidemia, pero incluso en este caso, los riesgos no son grandes. Los agentes infecciosos responsables de las enfermedades contagiosas pueden no durar más de unos pocos días en un cadáver. Éste es el caso para la tuberculosis, la hepatitis B y C, y las enfermedades diarreicas. El virus del SIDA puede sobrevivir hasta seis días después de la muerte del portador (Morgan et al., 2006a, p. 28).

El principal problema de apresurarse a enterrar a los muertos es el efecto que esto tiene en los vivos. La falta de pruebas de la muerte puede tener una repercusión económica en los sobrevivientes, bien sea en sus medios de subsistencia, herencia o las opciones de volverse a casar. El no saber la suerte que han corrido las personas amadas puede causar un golpe psicológico importante, y podría ser necesario ver el cuerpo del difunto para poner fin a la duda en el proceso de duelo. Todas las últimas guías para tratar con muertes en gran escala reconocen esto (Ministerio del Interior, Reino Unido 2004, p. 40; Morgan et al., 2006a, p. 25; Organización Panamericana de la Salud, 2004, p. 113).

Impedir más erosión de los bienes

Los organismos deben prestar asistencia con rapidez y flexibilidad para impedir la erosión de los bienes. La ayuda en efectivo para los hogares puede ser eficaz para impedir las ventas de urgencia de los bienes productivos.

La pérdida de sus bienes puede forzar a las personas a la pobreza y la dependencia de largo plazo. Los bienes son mucho más difíciles de reponer que perder, y cualquier respuesta debe buscar preservarlos. La gente pobre tiene una base estrecha de bienes y, por lo tanto, se ve peormente afectada por la erosión de éstos. El Banco Mundial observa que el hecho de no satisfacer las necesidades de efectivo de las personas pobres, las obliga a vender sus bienes productivos, incluyendo tierras, a los que están en buena posición económica (Banco Mundial, 2006, p. 47). Por ende, la erosión de los bienes acrecienta la brecha entre ricos y pobres.

El desplazamiento es otra causa de pérdida de bienes, como pasó en Pakistán donde las familias enviadas a los campamentos tuvieron que deshacerse de su ganado. El abandonar el lugar del desastre puede también llevar a la pérdida de bienes debido al saqueo por aquellos que rebuscan en los escombros. La venta de los bienes es normalmente a precios desfavorables para los que venden. Las personas en el valle de Allai informaron que, se habían visto forzadas a vender su ganado a una fracción del valor normal, como consecuencia del terremoto de Pakistán (McGinn et al., 2006, p. 23). Asimismo, los bienes pueden ser vendidos para costearse el alojamiento: después del seísmo de Yogyakarta, la gente comunicó que se había visto forzada a vender su ganado para financiar la reconstrucción de sus viviendas (Wilson et al., 2007, p. 81).

En algunos desastres la falta de acceso al pienso puede necesitar que los dueños se deshagan de su ganado. Los terremotos pueden destruir el forraje en varias maneras, enterrándolo bajo una construcción derrumbada, exponiendo el forraje almacenado a daños por el agua, y destruyendo los sistemas de riego para los cultivos forrajeros. Después del tsunami, la inundación introdujo salinidad en los pastizales y redujo el forraje para los animales (Banco Asiático de Desarrollo et al., 2005, p. 75). La escasez de pienso para los animales que sobreviven fue un problema en muchos de los países afectados por tsunamis, incluyendo Tailandia (Bagai et al., 2005, p. 20).

Claramente, la asistencia rápida y flexible significa que los hogares no tienen que vender sus bienes a precios desfavorables. La buena información para los beneficiarios respecto de las intervenciones planificadas puede ayudarles a tomar decisiones buenas en cuanto a vender o retener sus bienes.

Pagar a la gente para la remoción de escombros

Pagar a la gente para la remoción de escombros, pero tener presente la posible repercusión sobre los mecanismos de autoayuda de la comunidad. Proteger los derechos de propiedad de los dueños de los escombros, proveer equipo protector apropiado para los trabajadores, y tratar los materiales peligrosos responsablemente.

Cada terremoto genera grandes cantidades de escombros. Una medida de auxilio que puede ser útil es pagar a la gente para que remueva los escombros. Esto puede inyectar rápidamente algún dinero en efectivo en la economía. No obstante, hay varios puntos que considerar aquí.

- Los escombros contienen elementos como madera, metal y otros restos que pueden utilizarse para proveer viviendas de emergencia; el 40% de los entrevistados en una encuesta en Aceh informó que había utilizado los materiales que había rescatado en la construcción de viviendas de emergencia (OIM, 2005a, p. 57). Los restos tienen también un valor económico que puede ser bastante considerable en el auge de la construcción posterior al desastre. El valor de la madera se triplicó en Aceh después del tsunami (Oxfam, 2005, p. 10). Los restos son tan atractivos que la gente puede dedicarse a actividades arriesgadas para recogerlos, bien sea buceando en Aceh (Brusset et al., 2006, p. 24) o arriesgando lesiones en Pakistán (EERI, 2006, p. 8). La buena práctica aquí incluye los precios pagados por los restos de madera, metal y los materiales que se rescatan, como lo hizo Oxfam en Aceh tras el tsunami.
- Los escombros pueden contener restos humanos sin rescatar.
- Los escombros pueden contener artículos personales sin rescatar.
- Los escombros pueden contener desechos peligrosos. En las regiones afectadas por el tsunami, se había utilizado extensamente las calaminas de asbesto para los tejados. Tales calaminas posan peligro para quienes las instalan, porque al cortar las láminas o perforarlas pueden liberar las fibras al aire. Si están selladas, las calaminas posan relativamente poco peligro en su uso. Pero, cuando las láminas se rompen posan nuevamente el peligro de liberar las fibras de asbesto al aire. Los objetos afilados o puntudos como los clavos pueden posar un problema de seguridad.

- La remoción de escombros puede ser un problema si los pagos de compensación por vivienda están basados en la presencia de los escombros y el daño causado es obvio.
- Pagar a la gente para que remuevan los escombros presenta el problema que esto puede socavar los sistemas de mano de obra comunitaria no pagada. No obstante, la escala de la tarea significa que a menudo no es adecuada para la mano de obra comunitaria voluntaria.
- La remoción de los escombros necesitará la ayuda de medios mecánicos si se ha utilizado extensamente el hormigón armado.
- Puede haber necesidad de vertederos para los escombros que no pueden reciclarse, o que presentan un peligro ambiental.

Flexibilidad es la clave

Con el tiempo, los organismos deberían prestar asistencia en formas cada vez más flexibles para igualar la creciente diversidad de las necesidades, a medida que los hogares buscan sus propias estrategias de recuperación.

La asistencia flexible es la clave para el éxito de la respuesta, porque permite un mejor ajuste entre las necesidades y la asistencia. El dinero en efectivo ofrece la asistencia más flexible directa a los beneficiarios, donde hay mercados funcionando. La evaluación del Banco Mundial observó que *'La flexibilidad y la innovación son esenciales para el éxito de la respuesta a los desastres naturales'* (Banco Mundial, 2006, p. 29). La flexibilidad se considera también como el centro de la habilidad del organismo para responder con rapidez (Houghton, 2007, p. 1), y la flexibilidad en el uso de los recursos (junto con la preparación) yace al centro de cualquier sistema de respuesta (Adinolfi et al., 2005, p. 39). El examen del Banco Mundial del terremoto de Armenia observa que *'Un enfoque de fases a los programas de reconstrucción después de los desastres naturales ofrece flexibilidad y evita encerrarse en actividades inapropiadas'* (Banco Mundial OED, 2004, p. 18).

Las comunidades afectadas en Gujarat dijeron que hubieran preferido artículos más baratos y más útiles o dinero en efectivo (Iniciativas Humanitarias – Reino Unido et al., 2004b, p. 25). La organización 'Save the Children' informó que los beneficiarios en el sur del Sudán hubieran encontrado más útiles los subsidios en efectivo que las herramientas y las semillas que recibieron (Prolog, 2006, p. 30). La experiencia del Banco Mundial en desembolsar la asistencia en efectivo en la suma de más de 850 millones de dólares (como subsidio en efectivo, pago en efectivo por trabajo, y programas semejantes) ha sido bastante positiva, con proyectos que representan menos del 1% de la suma total calificados de insatisfactorios (Banco Mundial, 2006, p. 147). En Pakistán, 'Save the Children' encontró que entre el 75% y el 85% de aquellos que recibieron subsidios en efectivo los utilizaban de una manera que 'Save the Children' consideraba apropiada (Khalid y Haider, 2006, p. 23).

En las ocasiones donde el dinero en efectivo puede no ser adecuado, los sistemas de cupones por crédito pueden serlo. Los productos en especie pueden ser apropiados al inicio mismo de la respuesta, cuando los mercados no están funcionando y las necesidades de las familias pueden ser muy similares. No obstante, con el tiempo, cada familia persigue su propia recuperación y estrategia de sustento, y las necesidades de las diferentes familias divergen. Por ello, la asistencia más flexible es necesaria más tarde en una respuesta, a medida que las necesidades son más variadas.

MANEJO DE LA AYUDA

Usar el capital social existente

Los organismos pueden apoyar el capital social y las redes locales. El apoyo puede ser tan simple como proporcionar a la gente los medios para contactar a otros miembros de la red⁹, o puede consistir de fortalecer tales redes con pedirles su asistencia en la respuesta y ofrecerles algunos recursos adicionales.

Un análisis de la respuesta posterior al desastre en Indonesia, observó que: *'las labores de auxilio y recuperación serán más eficaces si identifican, utilizan, y fortalecen el capital social existente (conocimientos prácticos de base comunitaria, programas y redes). El enfoque dirigido por la comunidad a la recuperación posterior al desastre, que aprovecha y desarrolla este capital social, requiere inversiones importantes de tiempo y recursos humanos pero obtiene resultados en más satisfacción de los clientes, el desembolso más rápido y la habilitación local'* (Leitmann, 2007, p. i148).

El Banco Mundial ha observado que las redes sociales sostienen a las personas durante los desastres y deben ser consideradas en todas las etapas de la respuesta (Banco Mundial, 2006, p. 45). Tales redes sociales pueden abarcar desde enlaces a familiares que envían remesas, a organizaciones de afiliación compleja. El riesgo de socavar las redes sociales es una de las razones por las cuales trasladar a la gente a campamentos temporales puede que no sea una buena idea (aunque puede ser necesario si se trata de áreas de alta densidad, hay pérdidas de tierras o hay amenazas continuas de frío del invierno). La recuperación rápida después del terremoto de Yogyakarta fue atribuida en parte al hecho de que las estructuras sociales comunitarias existentes quedaron intactas (Manfield, 2007, p. 4). El hecho de que saben el valor del capital social es una razón porque las comunidades son reacias a trasladarse después de un desastre.

Preguntar a los receptores si la asistencia prestada es apropiada

Los conocimientos culturales locales ayudan a impedir errores al inicio mismo de la operación. Sin embargo, a medida que las necesidades se vuelven más complejas, los organismos necesitan verificar si la ayuda que están prestando es la apropiada y esto se hace preguntándole a la población afectada y estableciendo canales para que la población afectada pueda formular sus preocupaciones respecto de la asistencia recibida.

Tras un terremoto en 1997 en Irán, se observó que: *'La gran parte de la ayuda externa de un valor aproximado de 11 millones de dólares, aunque apreciada, fue un acto más político que hacia las necesidades inmediatas de la población afectada'* (Ghafory-Ashtiany, 1999, p. 17). La ayuda es apropiada solamente si satisface las necesidades de la población afectada. Esto es más fácil al inicio de una operación, cuando las necesidades están menos diferenciadas.

⁹ Esto tiene una importancia crítica en áreas donde hay gran flujo de remesas (Cosgrave y Nam, 2007, p. 27). Gran parte del mundo en desarrollo que corre el mayor riesgo de terremotos tiene ingresos importantes que se desprende de las remesas.

La ayuda inapropiada es un rasgo de todas las respuestas, bien sea arroz de calidad inaceptable en Bam (Calvi-Parisetti, 2004, pp. 14–15); galletas altamente energéticas innecesarias en Pakistán (Reed et al., 2007, p. 10), ropas inadecuadas en Gujarat (Iniciativas Humanitarias – Reino Unido et al., 2001b, p. 21), medicinas caducadas en Yogyakarta (FICR, 2007, p. 6) o una gran variedad de productos en la respuesta al tsunami (Telford et al., 2006, p. 52). Hoy en día, la ayuda inapropiada está normalmente asociada con los actores de la ayuda con menos experiencia, pero incluso los organismos experimentados, a veces se equivocan – como fue el caso de los estuches higiénicos, culturalmente inapropiados, en el terremoto de Pakistán (Crawford et al., 2006, p. iv en el Apéndice A).

Cada año, el informe de ALNAP sobre la acción humanitaria pone de relieve que los organismos necesitan consultar con los beneficiarios. Lo ideal es que los planes de los organismos para el auxilio y la recuperación sean basados sobre el conocimiento profundo del contexto de la comunidad. El conocimiento que ya se tiene del contexto tendrá que bastar al principio, pero éste debe ser complementado rápidamente por las consultas con los beneficiarios. Preguntar a las personas afectadas sobre su satisfacción de la asistencia recibida, es la mejor medida de la actuación del organismo.

Una de las cosas mejor recibidas de la respuesta al tsunami de 2004 fue el gran número de encuestas a beneficiarios que se llevó a cabo (Instituto Fritz, 2005a, 2005b; OIM, 2005a, 2005b; IPS, 2005a; Lindgren et al., 2005; UNORC (Oficina del coordinador de la ONU para la recuperación), 2006; Wall, 2005), así como los estudios para cada uno de los informes de la TEC y para la evaluación del DEC. Desgraciadamente este buen ejemplo no ha sido seguido desde entonces. Las búsquedas en la Internet muestran sólo una encuesta independiente de beneficiarios publicada después del terremoto de Pakistán (Bliss et al., 2006) y una interinstitucional (McGinn et al., 2006). El Instituto Fritz ha continuado su estupenda labor con encuestas después del tsunami de 2006 en Java (Bliss y Campbell, 2007a), y del terremoto de 2006 en Yogyakarta (Bliss y Campbell, 2007b).

Los mecanismos para recibir las quejas y las reacciones de las personas, es también una herramienta poderosa para mejorar la calidad del programa y asegurar que la ayuda es la apropiada. MedAir cambió su paquete no alimentario en Sri Lanka después del tsunami de 2004, sobre la base de las reacciones de los beneficiarios (Lee, 2005, pp. 14-15). Tearfund utilizó un mecanismo para recibir las quejas de los beneficiarios en el terremoto de 2005 en Pakistán, a fin de mejorar la calidad de su programa (Iqbal et al., 2008). En el terremoto de 2006 en Yogyakarta, CRS dio los números de los celulares de los funcionarios jefes para recibir las quejas (Wilson et al., 2007, p. 19).

LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA Y LA VIVIENDA

Los medios de subsistencia están estrechamente vinculados con la vivienda

Los organismos necesitan ligar sus enfoques con los medios de subsistencia y la vivienda.

La vivienda está estrechamente asociada con los medios de subsistencia. Esto puede ser tan simple como tener un lugar seguro para las pertenencias y permitir el viaje fácil al trabajo (Iniciativas Humanitarias - Reino Unido et al., 2001c, p. 13). Puede ser porque algunas actividades para ganarse el sustento como el comercio menor, la jardinería o la producción están basadas en el hogar. Un ejemplo de buena práctica en entender el vínculo entre la vivienda y los medios de subsistencia fue el programa de desembolso de efectivo en Indonesia realizado por la Sociedad de la Cruz Roja Británica (Bhattacharjee et al., 2005, p. 22).

Setchell (2005, pp. 9–10) observa cuatro maneras en que la vivienda afecta a la economía. Sheppard (2005) consolida esencialmente éstos en dos: los vínculos hacia atrás causados por la demanda económica generada por la actividad de la construcción; y los vínculos hacia adelante debido a la repercusión económica de la vivienda, a través de su contribución a la salud, mediante su papel como recurso de capital, o con el apoyo de la empresa casera.

La vivienda está vinculada también con los medios de subsistencia, en el sentido que la ubicación del hogar controla las estrategias de sustento que pueden ser adoptadas. Éste es un problema común con los proyectos de reasentamiento que llevan a las personas a distancias bastante alejadas de los lugares donde se basaban sus medios de subsistencia. Éste ha sido el caso con el 80% de los proyectos de reubicación financiados por el Banco Mundial, en los últimos veinte años (Banco Mundial, 2006, p. 46).

Recuadro 4: Siete repercusiones económicas de la vivienda

- Los ingresos incrementan más rápidamente para las familias provistas de alojamiento que otras que no.
- La inversión en refugios de emergencia genera un resultado económico conservadoramente evaluado en 3 a 8 veces el valor inicial invertido.
- La vivienda tiene positivamente un beneficio económico para la gente más pobre y más vulnerable, incluso en el corto plazo.
- Los beneficios de las viviendas duran mucho más allá del período de recuperación.
- Los beneficios de las viviendas son más grandes después de uno o dos años por los vínculos hacia adelante.
- El alojamiento juega un papel vital, pero poco apreciado como capital para el desarrollo.
- Más allá del capital, pero vinculado a tal, la vivienda juega también un papel poco apreciado como plataforma para incrementar los ingresos.

Basado en Sheppard et al. (2005, pp. 10–11)

Los medios de subsistencia están conectados a la vivienda a través de las oportunidades de empleo que surgen de la construcción de las mismas (Anderson, 2006, p. 5). Un trabajo en construcción de viviendas provee por lo menos un otro trabajo en la economía general, y si no dos (UNHCS (Hábitat) y OIT, 1995, p. 129). La reconstrucción de las viviendas puede ser incluso lo suficientemente importante como para promover la recuperación económica más general, como sucedió después del terremoto de Yogyakarta (Manfield, 2007, p. 5).

Los medios de subsistencia son vitales para la recuperación

Los organismos deben dar la misma prioridad a los medios de subsistencia que les dan las poblaciones afectadas. Esto implica que los organismos deben consultar a las poblaciones afectadas sobre sus prioridades.

El apoyo para los medios de subsistencia de las poblaciones afectadas incluirá la asistencia de auxilio como un componente importante hasta que la gente haya restaurado sus medios de subsistencia previos al desastre. Beck (2005b, p. 9) observa que la atención a los medios de subsistencia ha sido problemática en el pasado, debido al énfasis sobre la infraestructura a gran escala, las complejidades de las estrategias de sustento y el entendimiento limitado, por parte del gobierno y los organismos, de estas complejidades. Para la población afectada, los medios de subsistencia son la cuestión vital para la recuperación. Los desastres pueden afectar a los medios de subsistencia de la familia en varias formas.

- La pérdida del capital humano debido a muerte, lesiones o trauma psicológico (como aquellos que quedaron con miedo de vivir cerca de la costa en Sri Lanka después del tsunami de 2004, o aquellos que lidiaban con la pérdida de familiares y amigos). Los programas de capacitación pueden compensar en parte algunas de estas repercusiones.
- La pérdida de bienes incluyendo tierras, ganado y talleres. Esto puede incluir bienes tangibles como las condiciones para el surf cerca de la isla de Simeulue (que cambió debido a cambios en el lecho marino después del tsunami y el terremoto de marzo de 2005), o intangibles como las percepciones de los turistas sobre el balneario. Los bienes pueden perderse durante la fase de auxilio. Esto ocurrió en Pakistán cuando la gente vendió su ganado para conseguir dinero. Para impedir que se prolongue la pérdida de bienes, los organismos pueden intervenir proporcionando asistencia flexible.
- La pérdida de empleo, bien sea en el sector formal o informal. El declive del turismo en Sri Lanka después del tsunami tuvo repercusiones para muchos de aquellos que se ganaban el sustento del turismo. Proporcionar oportunidades de empleo local en la fase de reconstrucción puede contrarrestar esto. El empleo de personal externo para la reconstrucción en Aceh fue un punto de contención para la población afectada (ActionAid et al., 2006, p. 10).
- La pérdida de los mercados o el acceso a ellos. Después del tsunami, los pescadores en Aceh no podían vender el pescado, por miedo a que los peces se hubieran comido a los muertos. Los organismos podrían prestar asistencia para ayudar a restablecer los mercados.
- El costo de la oportunidad de medidas de auxilio y recuperación. Esto fue un rasgo en la respuesta en Pakistán, en que los miembros varones de la familia regresaron de trabajar en otras partes para ayudar directamente a sus familias, lo que resultó en la pérdida de ingresos de las remesas. El costo de la oportunidad puede ser tan simple como el tiempo necesario para hacer la cola para obtener asistencia. Después del terremoto de Gujarat las mujeres se quejaban de que *'las mujeres no podían hacer la cola por horas porque tenían que cuidar a los niños'* (Iniciativas Humanitarias – Reino Unido et al., 2001b, p. 18). Los organismos pueden reducir el costo de la oportunidad de acceder a las medidas de auxilio y recuperación, en consulta con los beneficiarios y mediante un diseño cuidadoso del programa.

A veces, los organismos dan menos prioridad a los medios de subsistencia que la que le dan las poblaciones afectadas. Éste fue el caso en Bam, donde los interventores dieron baja prioridad al riego de los huertos, y clasificaron este apoyo más bajo que los alojamientos, los colegios y el agua potable. La población afectada dio su más alta prioridad al agua para los huertos por temor a perder los bienes de sus huertos (Fallahi, 2007, p. 33). Éste fue también el caso en el terremoto de Gujarat donde la evaluación del DEC observó que *'Las personas constantemente destacaban la necesidad de restaurar sus medios de subsistencia en lugar de recibir auxilio y expresaron alguna frustración en cuanto a que el personal externo no escuchaba lo que ellas decían al respecto'* (Iniciativas Humanitarias – Reino Unido et al., 2004c, p. 16).

Tener en cuenta los medios de subsistencia complejos

Los organismos deben ofrecer un apoyo lo más flexible posible, que refleje la complejidad de los medios de subsistencia reales, más bien que la simplicidad de aquellos imaginados. Los organismos deben ser claros respecto de si sus actividades están dirigidas a proveer medios de subsistencia temporales o a apoyar el desarrollo de medios de subsistencia sostenibles. Hay que considerar el crédito subvencionado para apoyar los medios de subsistencia donde son necesarias las inversiones grandes.

Las estrategias de sustento para las personas de escasos ingresos, y en los países en desarrollo generalmente, pueden ser bastante complejas. En el informe del PNUD, *'Reducing Disaster Risk (Reducción del riesgo de desastres)* observó que: *'Las poblaciones rurales pobres, que corren más riesgo, a menudo ya no son los campesinos con explotaciones agrícolas de subsistencia. En cambio, son los habitantes rurales que dependen de estrategias complejas de sustento, incluyendo la migración estacional o los aportes de las remesas que les envían los familiares que viven en las ciudades o en el extranjero'* (PNUD, 2004, p. 5). Después del terremoto de Pakistán, una investigación en el valle de Allai, aislado y muy rural, encontró que sólo un cuarto de los jefes de familia nombró alguna forma de agricultura como su ocupación principal (McGinn et al., 2006, p. 22). Por ende, hay diferencia entre la imaginaria forma única de sustento del *'granjero'* y el sustento real del *'granjero, pastor o peón de ganado, comerciante de menor escala, o jornalero'*.

Las pequeñas empresas a menudo son fuentes importantes de empleo y de ingresos. La pequeña empresa y las tiendas o talleres fueron identificados como el segundo sector más grande de pérdidas de empleos (después de la agricultura) en el terremoto de Pakistán (Banco Asiático de Desarrollo y Banco Mundial, 2005, p. 14). En Bam, las pequeñas empresas eran las segundas fuentes más importantes de ingreso después del trabajo administrativo (Fallahi, 2007, p. 27). En Yogyakarta, muchas mujeres perdieron su ganado y sus pequeñas empresas, y necesitaban préstamos para recomenzar (Wilson et al., 2007, p. 81).

El remplazo de los bienes posa el problema básico de equidad. Cualquier programa de remplazar una cosa por otra igual significa que los que están más acomodados reciben mejor asistencia que la gente pobre. Si bien, el remplazo de las embarcaciones multidías (embarcaciones pesqueras que hacen viajes de varios días para pescar mar adentro) por aquellas afectadas por el tsunami de 2004 representa un subsidio grande para aquellos más acomodados, también crea empleo que de otro modo no existiría. En tales casos, y para el sector privado generalmente, el crédito subvencionado puede ser más apropiado que las subvenciones mismas, como lo sugirió el PNUD para la recuperación en el sector privado de salud después del terremoto de Pakistán (PNUD, 2006, p. 55). En Yogyakarta, *'el dinero en efectivo no sólo ha probado ser la forma más flexible de asistencia, sino que también ha tenido una repercusión importante en la recuperación de la economía local'* (Manfield, 2007, p. 13). Un estudio presentado en un taller de aprendizaje sobre cómo utilizar el dinero en efectivo en Aceh, encontró que el uso de efectivo es más flexible y habilitante, aunque también creaba algunos problemas (Adams et al., 2005, p. 30).

El dinero en efectivo ha sido utilizado extensamente en la asistencia para el sustento después de terremotos. El gobierno otorgó subsidios en efectivo a más de 250.000 familias después del terremoto de Pakistán (ERRA, 2007, p. 5). En Sri Lanka, la subvención en efectivo para el sustento fue criticada como demasiado pequeña, y que pagaba por un período muy corto (Jayasuriya et al., 2005, p. 42). Sin embargo, sucede que las subvenciones de Sri Lanka estaban dirigidas a dar apoyo para el sustento, más bien que capital para reconstruir los medios de subsistencia sostenibles.

No se deben volver a crear medios de subsistencia insostenibles

Los organismos no deben intentar restaurar ciertos medios de subsistencia, salvo que estos medios de subsistencia vayan a ser probablemente viables en las circunstancias alteradas después del desastre.

La prisa hacia la recuperación, a veces, supone automáticamente que la restauración de los medios de subsistencia anteriores al desastre es suficiente; lo que no es así necesariamente. Los medios de subsistencia previos a la catástrofe pueden haber estado sometidos a amenazas del mercado u otras fuerzas. El caso de la pesca como medio de sustento después del tsunami, es un buen ejemplo. La pesca excesiva era un problema antes del tsunami (Christoplos, 2006, p. 53; Scheper et al., 2006, p. 22), y empeoró después del tsunami debido al suministro excesivo de embarcaciones pesqueras, estimado en 2.000 embarcaciones más en Sri Lanka (de Ville de Goyet y Morinière, 2006, p. 109). Está claro que existe el peligro que la pesca excesiva destruirá la pesca como medio de subsistencia sostenible.

Christoplos (2006, p. 58) señala que los cambios forjados por el tsunami de 2004 crearon nuevas oportunidades de sustento. World Vision encontró que el 20% de los entrevistados en una encuesta en el sur de la India, trabajaban en un oficio diferente después del tsunami de 2004 (TANGO International, 2007, p. 18). El punto central para los organismos es apoyar estos nuevos medios de subsistencia en lugar de tratar de volver a crear los anteriores.

Poseer un solo bien no significa un medio de sustento

Los organismos necesitan considerar la complejidad de las estrategias de sustento, y que las intervenciones pueden ser necesarias en varios niveles, y no solamente en el nivel de productores que trabajan por su cuenta, para restaurar los medios de subsistencia destruidos.

Recuadro 5: La recuperación del sustento puede ser cara

La recuperación del sustento es un área difícil de abordar para los organismos, debido no sólo a su complejidad sino también al costo. Los bienes perdidos pueden representar acumulaciones de años (educación o capacitación), décadas (en el caso de vivienda o ganado), o incluso siglos (como es el caso de los sistemas de riego en los terremotos de Pakistán o Bam). Después de las inundaciones en Mozambique, la mayor asistencia fue prestada a los cultivos agrícolas de bajo costo, en lugar de los sectores de ganadería y pesca con gran intensidad de capital (Wiles et al., 2005, p. xi). Éste no fue el caso después del tsunami de 2004 donde hubo suministro excesivo de embarcaciones pesqueras (IPS, 2005b, p. 10; Srinivasan et al., 2005, p. 14), muchas de las cuales eran inseguras e inapropiadas (Alexander, 2006, p. 11; 'Eye on Aceh', 2006, p. 30). Pero incluso en la respuesta al tsunami, se remplazaron las embarcaciones pesqueras costeras más baratas, en lugar de las embarcaciones multidías más caras. (Bilateral Donor Group, 2005, p. 2).

La odisea de la pesca después del tsunami ilustra otra lección: el remplazo de un solo bien no restaura el sustento. Por ejemplo, muchas de las embarcaciones distribuidas por los organismos permanecieron sin ser utilizadas, porque los receptores no habían recibido también asistencia para remplazar y reparar las redes y otros equipos para la pesca (Srinivasan et al., 2005, p. 15).

Los medios de subsistencia no sólo dependen de los bienes sino también de los conocimientos prácticos, e incluso sin el problema de la pesca excesiva, las embarcaciones no necesariamente garantizan un medio de sustento si las personas no tienen los conocimientos apropiados (Srinivasan et al., 2005, p. 34). Se distribuyeron tantas embarcaciones en la India después del tsunami que había falta de tripulaciones, en vista que aquellos que habían trabajado antes como tripulantes tenían ahora sus propias embarcaciones (Srinivasan et al., 2005, p. 34). En la respuesta a la inundación de 2000 en Mozambique, las gallinas distribuidas murieron dentro de un año a causa de la enfermedad de Newcastle, lo que sugiere que los receptores no tenían los recursos para cuidar las especies de gallinas distribuidas (Wiles et al., 2005, p. 52).

Los medios de subsistencia pueden depender no sólo de los bienes personales, sino que también de los bienes comunales o del sector privado. Nuevamente, la pesca después del tsunami de 2004 ilustra este punto: los pescadores necesitaban lugares donde depositar los peces y fábricas de hielo, para restaurar sus medios de subsistencia, pero los organismos se concentraron en las embarcaciones (Christoplos, 2006, p. 54; ICASERD, 2005, p. 53). Christoplos hace una observación general en cuanto a que el apoyo más extensivo estaba dirigido a los que pescan por cuenta propia con poco apoyo a las embarcaciones multidiás que dan empleo y explotan diferentes poblaciones de peces de aquellos que acceden las embarcaciones costeras pequeñas.

De modo semejante, mientras los pescadores recibían compensación y asistencia en la reconstrucción de sus medios de subsistencia, otros asociados con la industria de la pesca, como los vendedores de pescados, no obtuvieron ayuda alguna (Ketel et al., 2005, p. 25). Aquellos que habían trabajado como asalariados en las embarcaciones grandes no recibieron una compensación significativa (ActionAid et al., 2006, p. 36).

Hay que ser cauteloso con las restricciones en la planificación

Las restricciones en la planificación de tierras, bien intencionadas o no, son comunes después de los desastres naturales. Sin embargo, las pautas de asentamiento no son arbitrarias, sino que están dictadas por factores sociales y económicos. Bastante a menudo se espera que la población afectada corra con los costos económicos de tal reglamento, sin compensación, y la historia de tal reglamento es deficiente.

Las restricciones en la planificación de la reconstrucción son comunes después de los desastres naturales. Después del tsunami de 2004, Indonesia, Sri Lanka, y la India⁴⁰ introdujeron zonas a lo largo de la costa donde la reconstrucción de viviendas fue prohibida. Estas restricciones fueron relajadas rápidamente en el caso de Indonesia, sólo muy paulatinamente en el caso de Sri Lanka, y parcialmente en el caso de la India.

En Gujarat, las restricciones a la planificación, introducida casi dos años después del seísmo, provocó grandes demostraciones de los dueños de propiedades (Nakagawa y Shaw, 2004, p. 18 en edición reimpressa). En Kobe, hubo retraso en la rehabilitación después que la administración de la ciudad introdujo reglas de planificación sin consulta (Nakagawa y Shaw, 2004, p. 7 en edición reimpressa). En Gujarat, la incertidumbre sobre la política resultó en que los dueños de sus casas fueron reacios a concertar acuerdos con los organismos, en la esperanza que las políticas futuras fuesen más ventajosas (USAID India, 2002, p. 3).

⁴⁰ En la India esto fue la aplicación del reglamento existente desde 1991 que no se había puesto en vigor (ActionAid et al., 2006, p. 17).

En Pakistán la reconstrucción estuvo prohibida en las zonas de alto riesgo después del terremoto. Aunque, a primera vista, tales restricciones pueden parecer acertadas, es necesario sopesar el costo contra el riesgo.⁴⁴ También está la cuestión de eficacia, porque otros pueden ocupar las tierras inseguras una vez que los ocupantes originales han sido trasladados (Banco Mundial OED, 2005, p. 38). Los problemas con todas estas restricciones es que:

- las pautas de asentamiento no son arbitrarias, sino que reflejan realidades económicas y sociales subyacentes, el reasentamiento de las personas lejos de la zona de alto riesgo puede afectar sus medios de subsistencia
- las familias pueden tener inversiones considerables en terrenos para construir, en las zonas donde la construcción está ahora prohibida, lo que lleva a dificultades económicas porque no pueden utilizar los terrenos o venderlos para poder comprar otros
- los terrenos fuera de la zona restringida pueden subir de precio asombrosamente (IPS, 2005a, p. 9).

La gente habitualmente regresa a las zonas prohibidas. Esto sucedió después del terremoto y el tsunami de 1992 en la Isla de Flores, Indonesia (Norio et al., 2003), y en 7 de los 30 proyectos de realojamiento financiados por el Banco Mundial en los últimos 20 años (Banco Mundial, 2006, p. 46).

Limitar la reubicación a lo esencial para fines de seguridad

Los organismos deben, si es realmente posible, apoyar el deseo de las personas de permanecer cerca de sus hogares, porque la reubicación daña las redes sociales. No obstante, puede ser necesario realojar a algunas familias lejos de la zona de peligro por razones de seguridad, o porque están traumatizadas por el desastre.

La reubicación de las poblaciones encierra grandes riesgos. Cuando se traslada a un gran número de personas a campamentos atestados e insalubres, esto acrecienta el riesgo de brotes de enfermedades epidémicas (Toole, 1997, p. 79). La reubicación puede tener también un efecto negativo en los medios de subsistencia: traslada a la gente lejos de sus fuentes de sustento, y puede forzarla a dejar atrás bienes que le aportan sustento, como ganado o mercaderías enterradas en los escombros.

El desplazamiento significa también que las familias no pueden proteger su propiedad de otras personas que rebuscan en los escombros por restos metálicos o de madera. El salvar estos restos de entre los escombros constituía para algunos, una importante actividad de sustento después del tsunami de 2004 (Brusset et al., 2006, p. 24; FAO, 2005, p. 5), pero era a costa de los dueños de estos materiales. Trasladarse lejos de su antigua residencia puede significar la pérdida de los derechos de propiedad, cuando éstos no están registrados.⁴² Cuando las personas son desplazadas arriesgan también la pérdida de su red de apoyo social local, y podrían tener que establecer una red nueva en su nueva localidad.

Todas estas razones explican el porqué la gente prefiere generalmente permanecer en los lugares de sus antiguas casas, como fue el caso en Bam (Ghafory-Ashtiany y Hosseini, 2008, pp. 234-232), Pakistán (Naciones Unidas, 2005, p. 14; USAID, 2006, p. 9) y Yogyakarta (Manfield, 2007, p. 4). Sin embargo, inmediatamente después del tsunami, mucha gente en Sri Lanka quiso irse lejos del mar, y no reconstruir en el sitio de su antigua casa. Una

⁴¹ En el caso del tsunami en Sri Lanka, un acontecimiento de la misma magnitud probablemente no ocurrirá por otros 2.000 años. Los controles de la planificación eran menos relevantes allí que en Pakistán donde un terremoto similar al de 2005 se puede esperar que se repita muy posiblemente dentro de 100 años.

⁴² Puede darse que no se registren las propiedades debido al costo o la complejidad de hacerlo. En Honduras, se encontró que, después del huracán Mitch, no se había emitido escrituras de propiedad para la mitad de las 85.000 casas nuevas construidas por los organismos (Telford et al., 2004, p. 17).

encuesta en Sri Lanka en agosto de 2005 encontró que el 74% de aquellos que habían vivido a 100m o 200m del mar, querían sus casas más alejadas del mar (IPS, 2005a, p. 8). Este mismo fenómeno no se vio en Aceh.

No obstante, cuando la gente desea trasladarse lejos inmediatamente después del desastre, puede que regrese más tarde. Éste fue también el caso después del terremoto y el tsunami de 1992 en la Isla de Flores, donde la única gente que quedó en el lugar del reasentamiento después de diez años fueron aquellos que no tenían tierras en el lugar original (Norio et al., 2003).

El hecho que el desplazamiento de la población fue insignificante en Yogyakarta, con menos de 5.000 familias en campamentos, cuatro meses después del terremoto, fue considerado como un factor para acelerar la recuperación. La perturbación mínima a las comunidades existentes permitió que la reconstrucción comenzara inmediatamente con la asistencia comunitaria (Manfield, 2007, p. 4). La reubicación puede significar la disolución de las redes sociales establecidas por generaciones (Banco Mundial OED, 2005, p. 38). El Banco Mundial encontró que las redes sociales se habían conservado con éxito en solamente 4 de 30 proyectos de realojamiento que había financiado (Banco Mundial, 2006, p. 46).

No hay que reconstruir la vulnerabilidad

Toda construcción nueva deberá ser diseñada y construida para resistir los posibles peligros de envergadura. Los organismos deben considerar la repercusión ambiental de sus programas de reconstrucción.

La reconstrucción ofrece una oportunidad para incorporar los rasgos de resistencia a los desastres en las edificaciones y la infraestructura. Es importante que no se construya la previa vulnerabilidad a los desastres (Corsellis et al., 2008, p. 23). Sin embargo, esto es lo que precisamente pasó tras el terremoto de 1992 en la Isla de Flores, Indonesia. Se construyeron puentes utilizando un diseño estándar que no era antisísmico (Banco Asiático de Desarrollo, 2000, p. 7).

Algunas veces, incluso los modelos de edificios que se promueven como asísmicos, pueden ser inadecuados. En Ghaen, Irán, los edificios construidos después del terremoto de 1980 que se suponían resistentes, se derrumbaron en el terremoto de marzo de 1998. Los edificios eran deficientes tanto en el diseño como en la calidad de la construcción (Ghafory-Ashtiany, 1999, pp. 7–10).

Pero, aunque todas las construcciones en una zona propensa a terremotos deben ser asísmicas, los terremotos no son el único peligro. Habrá que considerar también las inundaciones, los ciclones y otros peligros. Es de particular importancia que la infraestructura social sea resistente a los desastres, en vista de su rol en facilitar la respuesta. Cabe notar que el terremoto de 2006 en Yogyakarta, uno de los factores que facilitó la recuperación rápida fue el bajo nivel de daño causado a la infraestructura social (Manfield, 2007, p. 18).

Todos los bienes destruidos en un terremoto fueron creados a algún costo ambiental, y el remplazar estos bienes implica otro costo ambiental. Esto en sí, puede provocar la vulnerabilidad futura, como es el caso del efecto de la deforestación causado por la extracción de madera para la construcción.

La vivienda es algo complejo y necesita destrezas especiales

La vivienda es siempre un área problemática en la respuesta humanitaria. Los organismos necesitan apoyar la construcción de viviendas resistentes al peligro y las soluciones flexibles para las mismas, que satisfagan las necesidades de la población afectada. Los organismos que se ocupan de la provisión de viviendas necesitan invertir en los recursos necesarios para hacer frente a la complejidad del sector.

Christoplos describe a la vivienda como *'el talón de Aquiles de la respuesta humanitaria'* (2006, p. 48). Un examen de cuatro décadas de proyectos de reconstrucción de viviendas posteriores a terremotos, encontró que las casas provistas *'habían tenido solamente un éxito parcial en satisfacer las necesidades de reconstrucción de las personas'* (Fallahi, 2007, p. 26). En Gujarat, las intervenciones para efectos de viviendas fueron consideradas como insuficientes en más de la mitad de las comunidades entrevistadas por el DEC (Iniciativas Humanitarias – Reino Unido et al., 2004b, p. 20), y hubo muchas quejas acerca de las viviendas después del tsunami.

La vivienda es siempre un problema por una serie de razones.

- La vivienda es cara. Una casa puede representar la única inversión más grande que hacen muchas familias, especialmente para aquellas que no poseen grandes inversiones en bienes de sustento como manadas de ganado. Incluso la casa más básica de lodo y paja puede representar varios meses de trabajo por persona. El alto valor de las transferencias de viviendas alienta el oportunismo.
- Las necesidades de vivienda no son parejas. Lo que es adecuado para una familia no es adecuado para otra, debido a la combinación de medios de subsistencias diferentes. También pueden haber diferencias significativas en los enfoques a la vivienda de los diferentes grupos culturales, y entre las zonas rurales y las urbanas. La vivienda y las necesidades de la vivienda pueden también variar de acuerdo al clima, los accidentes geográficos y los recursos.
- A menudo hay conflicto entre el remplazo y la provisión mínima: ¿debe la comunidad internacional remplazar las casas perdidas, actuando como aseguradora global? O ¿debe la justicia social empujar el esfuerzo para proveer a todos con una casa básica? El mismo punto surge con los medios de subsistencia, pero es más complejo para la vivienda. La mayoría de la gente está interesada en conseguir una casa mejor que la que tenía, o que por lo menos sea tan buena como la de antes.
- Los derechos sobre las tierras y los bienes son siempre un problema; el título de propiedad de la vivienda puede ser conferido tradicionalmente a los hombres solamente.
- La proporción de personas sin tierras, arrendatarios y personas que viven en apartamentos está aumentando en un mundo más y más urbanizado – para los organismos, éstos son grupos especialmente difíciles de resolver.
- Los desastres pueden utilizarse como excusa para desposeer más a aquellos al margen de la sociedad, que no poseen títulos documentados de sus propiedades.
- A menudo hay disputas e inseguridades respecto de los estándares aplicables a la reconstrucción, bien sea un menú de diseños, estándares estrictos o certificación profesional del código de cumplimiento de un diseño.

Después de cualquier terremoto, habrá que poner ahínco en mejorar la calidad de las viviendas para reducir la vulnerabilidad. El Banco Mundial observa que la reconstrucción de las viviendas que utilizan técnicas de resistencia a los desastres, y en armonía con las necesidades de sus ocupantes, reduce la vulnerabilidad (Banco Mundial, 2006, p. xxii). Las viviendas que meramente son resistentes a los desastres, y no satisfacen las necesidades de sus ocupantes, tendrán poco efecto sobre la vulnerabilidad, ya que es muy improbable que sean utilizadas en el largo plazo.

La vivienda posterremoto puede ser introducida en las varias formas que se listan a continuación en orden de flexibilidad:

- Proveer casas construidas de acuerdo con la especificación de un organismo (esto se hizo en varios de los países afectados por el tsunami)
- Proveer un menú de planes aprobados para la construcción de casas (éste fue el enfoque adoptado por la Cruz Roja Británica en Indonesia)
- Especificar los principales detalles para las viviendas de un número limitado de tipos de vivienda (éste fue el enfoque en Pakistán)

- Proveer apoyo y certificación del diseño para asegurar el código de cumplimiento (éste fue el enfoque en Bam).

En todo caso, la vivienda debe por lo menos atenerse a los estándares mínimos recomendados por Esfera (Proyecto Esfera, 2004).⁴³ Los estándares de Esfera son para las situaciones de auxilio y emergencias, y puede ser necesario que los estándares para la recuperación sean de más vasto alcance. El enfoque que se adopte dependerá de cómo se financiará la vivienda y del contexto del desastre. El enfoque en Bam da la opción a las familias para que tengan viviendas que corresponden con sus necesidades, pero requiere una gran capacidad de diseño para la construcción a nivel nacional. Todos los enfoques necesitarán capacitación en diseño y construcción antisísmicos.

Las bases sobre las cuales se debe remplazar la vivienda son a menudo contenciosas. Incluso el número de casas destruidas puede ser disputado. Sri Lanka adoptó una política de una por una, es decir, que para aquellos que habían perdido casas se les remplazaría cada una de las casas perdidas. Esto plantea cuestiones básicas de equidad. Tanto en Pakistán (entrevistas por el autor) como en Sri Lanka (Ternström et al., 2006, pp. 17–18), las familias extensas se apartaron para convertirse en múltiples familias nucleares, a fin de sacar provecho de la ayuda para la reconstrucción. Las reglas para la reconstrucción que requieren previa inversión de las personas afectadas (por ejemplo, con la compra de permisos) pueden discriminar contra las personas más pobres. En Bam, el gobierno facilitó permisos para construir gratuitos, para las casas de hasta 100m² (Ghafory-Ashtiany and Hosseini, 2008, p. 235).

La reconstrucción en los entornos urbanos y rurales es fundamentalmente diferente. La vivienda urbana es habitualmente más cara que la vivienda rural.⁴⁴ En las localidades rurales el espacio es generalmente menos restringido y a menudo las personas pueden construir tanto viviendas provisorias como permanentes en el mismo sitio. En las zonas urbanas el espacio es mucho más restringido, y es menos probable que las familias puedan construir viviendas provisorias y permanentes en el mismo sitio. Las zonas urbanas plantean también la cuestión de cómo abordar las necesidades de aquellos que viven en edificios de muchos pisos y muchos arrendatarios. Las estructuras comunitarias sociales pueden ser muchos más fuertes en las zonas rurales, que permiten enfoques de base comunitaria, lo que sería imposible en las zonas urbanas sujetas a considerable inmigración. Las zonas urbanas pueden a veces tener una administración local más eficaz debido a su percepción de la importancia económica que tienen.

Vivienda provisoria – sólo cuando sea apropiado

Las políticas de los organismos sobre la vivienda provisoria deben basarse en la evaluación de las necesidades y en consideraciones pragmáticas, más bien que en una posición doctrinaria. La vivienda provisoria funciona mejor cuando está integrada a la solución de la vivienda permanente.

La cuestión de la vivienda provisoria es difícil. El uso de viviendas provisorias significa que la recuperación toma más tiempo y es más cara, porque parte de los flujos de los recursos para la reconstrucción permanente

⁴³ Esto se refiere a los estándares mismos y no a los indicadores. El estándar 3 para la vivienda estipula que 'Las personas cuentan con espacio cubierto suficiente que les proporciona un alojamiento digno. Pueden realizar las actividades esenciales del hogar de modo satisfactorio, y es posible ocuparse en actividades que apoyan sus medios de subsistencia tal como les resulta necesario', mientras que los indicadores incluyen que la superficie cubierta por persona debe ser de 3,5m² (Proyecto Esfera, 2004, p. 259–60).

⁴⁴ En Bam, las subvenciones para las viviendas urbanas eran de 235% del valor de las subvenciones para las viviendas rurales (Ghafory-Ashtiany and Hosseini, 2008, p. 235).

hay que desviarlos hacia las viviendas provisionales.⁴⁵ En Irán las viviendas provisionales costaron un tercio de las viviendas permanentes (Ghafory-Ashtiany, 1999, p. 5).

Por estas razones, el gobierno y el Banco Mundial no quisieron financiar viviendas provisionales en gran escala, después del terremoto de Yogyakarta (Manfield, 2007, p. 11). Otra objeción a las viviendas provisionales es que hay muchos casos en que las viviendas provisionales han devenido viviendas permanentes (Bhattacharjee et al., 2005, p. 22). La evaluación del Banco Mundial advierte que las viviendas provisionales son raramente provisionales, y que hay que construirlas como corresponde (Banco Mundial, 2006, p. 45).

No obstante, puede tomar años para proveer viviendas permanentes. A veces sucede que una respuesta comienza con la intención de evitar la vivienda provisional. Éste fue el caso en Indonesia y Sri Lanka después del tsunami, pero esta posición fue revertida después de tres meses en Sri Lanka y siete meses en Indonesia (Scheper et al., 2006, p. 40). En Yogyakarta, la presión del subconglomerado de Vivienda Provisional, llevó, dentro de seis meses, a un cambio en la política (OCHA, 2007, p. 5).

Otro problema es que el abastecimiento de viviendas provisionales puede ser casi tan lento como el de viviendas permanentes. En Aceh, se proyectó que pasarían más de dos años después del tsunami, antes que todos estuvieran en viviendas provisionales, y ni pensar en viviendas permanentes (Oxfam, 2005, p. 2). En Pakistán, 18 meses después del seísmo, todavía se estaban construyendo viviendas provisionales.

Las viviendas provisionales, como las viviendas permanentes, pueden recibir el apoyo de subvenciones, materiales o unidades prefabricadas. En las zonas urbanas de Pakistán, las unidades prefabricadas eran la norma, mientras que el abastecimiento de materiales para las viviendas provisionales (madera, material de plástico y calaminas) era la norma en las zonas rurales. En Bam, hubo la combinación de viviendas construidas por sus dueños y viviendas prefabricadas suministradas por el gobierno.

La cuestión de si hacer uso de la vivienda provisional es algo complejo. Los arreglos más sensatos para las viviendas provisionales son aquellos que se pueden incorporar más tarde en viviendas permanentes, como ocurrió en las zonas rurales en Pakistán (Cosgrave y Nam, 2007, p. 29), o como fue la intención del diseño en Indonesia (Wilson et al., 2007, p. 13). Lo ideal es que los enfoques provisionales conserven las relaciones sociales existentes (Banco Mundial, 2006, p. 45).

Prepararse para los asuntos tocantes a la propiedad de tierras

Los organismos deben tener presente las dificultades en torno a la propiedad de tierras, y prepararse para apoyar los derechos de tierras de las personas pobres. Los organismos deben también abogar por procedimientos más rápidos para resolver las disputas sobre la propiedad y por reglas más justas sobre los títulos de propiedad. Los títulos de propiedad extendidos para las casas nuevas deben consistir de un título conjunto, excepto cuando hay sólo un jefe o jefa del hogar. Puede que los organismos tengan que contratar a personal especializado para abordar este tema satisfactoriamente.

La propiedad de tierras emerge como una cuestión crítica en todos los desastres causados por terremotos. Primero, hay disputas sobre la propiedad, incluso antes del desastre. La pérdida de la documentación, la destrucción de linderos, el fallecimiento de los dueños de la propiedad, y la necesidad de formalizar arreglos informales previos, todo esto añade otra capa de complejidad a los asuntos tocantes a la propiedad de tierras.

⁴⁵ En Yogyakarta la comparación entre los 100 dólares del costo de las viviendas provisionales y los 300 dólares de costo de las tiendas de campaña fue muy favorable (Manfield, 2007, p. 4).

Las personas más pobres son las que se ven peormente afectadas; puede que hayan sido ocupantes ilegales en lugar de tener títulos de propiedad absolutos y legales de los terrenos de sus casas anteriores. También es común que la gente haya perdido los documentos de los títulos. Si hay que reasentar a las personas (como último recurso), habrá que resolver con presteza la cuestión de los derechos a las tierras, para el reasentamiento. Esto es una fuente frecuente de retrasos, experimentados por ejemplo después del terremoto en el sur de Italia en 1980 (Maged et al., 1986, p. 21) y tras el tsunami de 2004. Después del terremoto y los tsunamis de 1998 en Papúa, las incertidumbres sobre la propiedad de tierras causó retrasos en la reconstrucción (Dengler y Preuss, 2003, p. 2019). Tales retrasos fueron muy patentes tras el tsunami de 2004, incluso en países cuyas respuestas estaban bien organizadas, como la India (Srinivasan et al., 2005, p. 10).

Los organismos que no abordan los asuntos tocantes a la propiedad de tierras antes de comenzar la construcción, crean problemas para los receptores de ayuda. Una evaluación informó que en algunos casos en Sri Lanka, las personas que habían recibido viviendas provisionales fueron desalojadas tan pronto como se completó el trabajo en las viviendas (Lee, 2005, p. 24).⁴⁶ Un desastre puede ser utilizado para desposeer a los grupos marginados sin títulos formales, como en el caso de algunos pueblos de Mocken (tribus nómadas marítimas) en Tailandia, donde las empresas reclamaron las tierras que habían utilizado por generaciones (ActionAid et al., 2006, p. 18).

En muchos países en desarrollo, son pocas las mujeres que son dueñas de tierras, debido, ya sea, a las restricciones legales actuales o al legado de restricciones históricas. La discriminación por género sobre los derechos de tierras y propiedades persiste. En Tonga, después del desastre de 2002, cualquier mujer cuya casa no había sido dañada por el ciclón tuvo que ceder su hogar a un pariente varón que había perdido la suya (Banco Mundial, 2006, p. 52). En contraste, la política de títulos de tierras en Aceh disponía que la propiedad de la casa era conjunta entre marido y esposa (BRR, 2006, p. iii).

Usar las subvenciones para la vivienda o abogar por ellas

Debido a la complejidad y singularidad de las estrategias de sustento, diferentes hogares tienen necesidades muy diferentes de vivienda. Si es posible o apropiado, los organismos deben usar (o abogar por) las subvenciones para la vivienda, acompañadas de asesoría y apoyo técnico. Incluso

Recuadro 6: Asistir en el acceso a los derechos

Después del terremoto de Pakistán el Consejo Noruego para Refugiados estableció el proyecto de información, asesoría y asistencia jurídica (ICLA) para las personas afectadas por los terremotos. El proyecto ayudó a las personas en la reclamación de sus derechos, haciéndoles saber a qué tenían derecho y cómo podían reclamarlo, y ayudándoles a conseguir los documentos necesarios para reclamar sus derechos. El proyecto hizo arreglos también para que recibieran visitas del equipo móvil de registro, y les proporcionaron asesoría y ayuda jurídica cuando era necesario (Cosgrave y Nam, 2007, p. 38; Strand y Borchgrevink, 2006, p. 25).

De modo semejante, en el terremoto de Gujarat, el informe de evaluación del DEC halagó destacadamente a ActionAid por el énfasis que puso en ayudar a la gente, y en especial a las personas más vulnerables, para que obtuvieran sus derechos (Iniciativas Humanitarias – Reino Unido et al., 2001c, p. 34).

⁴⁶ En este caso en particular, las viviendas provisorias eran desmontables y los desalojados podían trasladarlas a un nuevo solar o terreno. Pero, las letrinas y pozos que se habían construido pasaron a manos de los terratenientes.

donde el gobierno es el que desembolsa las subvenciones, los organismos tienen todavía una función que cumplir en asegurar que las personas vulnerables tienen acceso a las subvenciones y que todo el mundo tiene acceso a buena información sobre la reconstrucción sísmica.

En el caso de la vivienda, las subvenciones en efectivo parecen haber sido más eficaces que tener a los organismos a cargo de la construcción de las casas (Cosgrave y Nam, 2007, p. 69). La Coalición para la Evaluación del Tsunami observó que la reconstrucción dirigida por los propietarios era más rápida que la reconstrucción dirigida por los organismos, a pesar de los niveles bajos de subsidio para la construcción de viviendas dirigida por los propietarios (de Ville de Goyet y Morinière, 2006, p. 44). Después del terremoto de Yogyakarta, el uso de subvenciones para la vivienda en un proceso mediado por la comunidad fue uno de los factores acreditados con promover la recuperación rápida (Wilson et al., 2007, p. 46) y '*uno de los programas de reconstrucción más rápidos de tiempos recientes*' (Manfield, 2007, p. 5).

Hay varias limitaciones o advertencias. Las casas construidas por los dueños (ya sea directa o indirectamente por medio de un contratista empleado por el dueño) probablemente no es apropiado donde el alquiler de casas es común, y donde la construcción de la vivienda por el dueño no es una norma previa al desastre.

Aquellos en viviendas alquiladas necesitan por lo menos, acceso a una vivienda provisoria. Algunas veces se han beneficiado de haber sido provistos de viviendas permanentes, como resultado del terremoto de 1999 en Colombia, donde 2.600 de las familias más pobres se convirtieron en propietarios de sus casas por la primera vez, gracias a la provisión de terrenos con servicios, para que las familias construyeran en ellos (USAID Colombia, 2002, p. 7). Dado que es más probable que las personas pobres sean arrendatarias, el suministro de casas tanto a los propietarios de sus casas como a los arrendatarios parece equitativo – ¿por qué negar a las personas pobres la transferencia del recurso considerable de una nueva casa simplemente porque son pobres?

Generalmente, las poblaciones afectadas prefieren subvenciones, porque esto les da más poder de opinión sobre el tipo de casa. Una encuesta en Sri Lanka – que preguntaba a las personas si preferían una casa construida por un organismo, o un crédito inmobiliario o materiales de construcción – encontró que el 48% de las familias preferían una casa construida por un organismo (a los entrevistados no se les dio la opción de una subvención para la vivienda). Sin embargo, los comerciantes, las comunidades minoritarias, los arrendatarios, aquellos con ingresos más altos, aquellos no alfabetizados, y aquellos que habían perdido una casa que era más pequeña o más grande de lo común, prefirieron reconstruir ellos mismos (IPS, 2005a, pp. 27-28). Algunos factores fueron relacionados con el contexto social de Sri Lanka, preferentemente con que fuesen indicadores genéricos.

Las subvenciones solas no son suficiente – también es esencial proveer información sobre la construcción sísmica a los receptores de las subvenciones y a sus constructores, además de un sistema de control de calidad, especialmente para la construcción sísmica. Esto puede hacerse suministrando un número limitado de diseños aprobados, o un conjunto de reglas estrictas para el diseño (como fue el enfoque en Pakistán), o asesoría y control de calidad del diseño (como se adoptó en Bam). En Bam, el gobierno iraní utilizó una combinación de subvenciones y préstamos con interés bajo para la reconstrucción de las viviendas,⁴⁷ pero también facilitó programas de extensión que ofrecían servicios de diseño gratuitos, permisos, certificación y control de calidad (Ghafory-Ashtiany y Hosseini, 2008, p. 235).

⁴⁷ Los préstamos fueron de hasta 5.500 dólares y 16.000 dólares para las zonas rurales y urbanas respectivamente, con elementos de subvención de 2.000 dólares y 4.700 dólares. Las propiedades comerciales obtuvieron una cifra uniforme de 1.200 dólares más un préstamo de 150 dólares por m².

Reconocimientos

Este documento informativo se ha beneficiado de las observaciones ofrecidas sobre un borrador anterior por Margaret Arnold, Andy Bastable, Cynthia Burton, Tom Corsellis, Charles Kelly, Ian O'Donnell, Karen Proudlock y Christina Schmalenbach. Este documento fue escrito por John Cosgrave y traducido en español por Isolda Montero.

REFERENCIAS Y RECURSOS

Recursos en la web

Los hallazgos principales del trabajo de ALNAP en acción humanitaria se pueden encontrar en: www.alnap.org

Se puede acceder a la base de datos de los informes evaluadores de ALNAP en: <http://www.alnap.org/resources/erd.aspx>

Los estudios sobre las lecciones de aprendizaje del ProVention Consortium se pueden encontrar en: www.proventionconsortium.org/publications

El ProVention Consortium ha recopilado varias herramientas y manuales de evaluación de las necesidades en: www.proventionconsortium.org/CRA_toolkit

Un resumen del examen por el Banco Mundial de las respuestas después de los desastres naturales está disponible en: www.worldbank.org/oed/disasters/lessons_from_disasters.pdf

El Grupo de Evaluación Independiente del Banco Mundial (IEG por sus siglas en inglés) publicó una evaluación de la asistencia prestada por el Banco Mundial para los desastres. Está disponible en el sitio web de IEG en: <http://www.worldbank.org/ieg/>

Las labores de la Coalición para la Evaluación del Tsunami (TEC) puede encontrarse en: <http://www.alnap.org/initiatives/tec.aspx>

La Shelter Library (Biblioteca de Shelter) mantenida por el Shelter Centre está disponible en: <http://www.sheltercentre.org>

De interés particular es la guía de mayo de 2007, 'Transitional settlement and reconstruction after natural disasters' – 'Field Edition' (Asentamiento transitorio y reconstrucción después de los desastres naturales – edición para las actividades sobre el terreno) en: <http://www.sheltercentre.org/sites/default/files/TransitionalSettlementandReconstructionAfterNaturalDisasters.pdf>

El sitio web de la Humanitarian Accountability Partnership es una buena fuente de información sobre los mecanismos de rendición de cuentas y quejas: <http://www.hapinternational.org/>

Referencias citadas

ActionAid, People's Movement for Human Rights Learning, Habitat International Coalition, & Housing and Land Rights Network. (2006). Tsunami response: a human rights assessment. Londres: ActionAid International. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.actionaidusa.org/pdf/176_1_tsunami_HR.pdf

Adams, L., Meehan, L. M., & Satriana, S. (2005). Overseas Development Institute/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (ODI/PNUD) Cash Learning Project. Taller en Aceh, Indonesia: Para compartir experiencias y aprendizaje en las intervenciones con dinero en efectivo. Informe del Taller: 16 y 17 de junio de 2005. Londres: Overseas Development Institute. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.odi.org.uk/HPG/meetings/Cash_learning_workshop.pdf

- Adinolfi, C., Bassiouni, D. S., Lauritzsen, H. F., & Williams, H. R. (2005). Humanitarian Response Review: Un informe independiente encargado por United Nations Emergency Relief Coordinator & Under-Secretary-General for Humanitarian Affairs, Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA): Nueva York; Naciones Unidas. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.humanitarianinfo.org/iasc/content/documents/other/Humanitarian%20Response%20Review%202005.pdf>
- Alexander, R. (2006). Tsunami: build back better: mantra aside, an aid gone wrong story? A livelihood sector review. Bangalore: Development Consultancy Group. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.ideas-int.org/Documents/Tsunami%20Aid.pdf>
- ALNAP, Beck, T., Christoplos, I., Goyder, H., Mitchell, J., & Houghton, R. (2003). ALNAP Annual Review 2003: Humanitarian Action: Improving Monitoring to Enhance Accountability and Learning. Londres: Active Learning Network on Accountability and Performance in Humanitarian Action. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://www.alnap.org/initiatives/current/rha.aspx>
- ALNAP, Borton, J., Robertson, K., Kawalek, J., Hammond, R., & Beck, T. (2002). ALNAP Annual Review 2002: Humanitarian Action: Improving Performance through Improved Learning. Londres: Active Learning Network on Accountability and Performance in Humanitarian Action. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://www.alnap.org/initiatives/current/rha.aspx>
- ALNAP, Houghton, R., Beck, T., Borton, J., Lakeman, J., & Wiles, P. (2004). ALNAP Review of Humanitarian Action in 2003 : Field Level Learning. Londres: Active Learning Network on Accountability and Performance in Humanitarian Action. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://www.alnap.org/initiatives/current/rha.aspx>
- ALNAP, Houghton, R., Robertson, K., Borton, J., Carver, L., Beck, T., & Apthorpe, R. (2004). ALNAP Annual Review 2004: Humanitarian action: Learning from Evaluation. Londres: Active Learning Network on Accountability and Performance in Humanitarian Action. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://www.alnap.org/initiatives/current/rha.aspx>
- Anderson, M. (2006). Report of Listening Project, Aceh Indonesia, Noviembre 2005: CDA Collaborative Learning projects. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/listening_project_aceh_nov_2005.pdf
- Bagai, D. S., Björkman, H., Kulthanan, S., Suwanraks, R., Pitt, A., Irving, A. L., Orlandini, B., Chockanapitaksa, P., Illangovan, P., Phetmanee, T., Pinnoi, N., Pongsurapipat, S., Tansanguanwong, P., Hirunwatsiri, W., Leawphairat, A., & Bhaopichitr, K. (2005). Tsunami Thailand: One Year Later: National Response and Contribution of International Partners. Bangkok: Equipo País de Naciones Unidas y el Banco Mundial. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.unisdr.org/asiapacific/ap-publications/docs/un-tsunami-thailand-one-year-later.pdf>
- Banco Asiático de Desarrollo. (2000). Project Performance Audit on the Flores Emergency Reconstruction Project in Indonesia. Banco Asiático de Desarrollo. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.oecd.org/dataoecd/14/6/35267706.pdf>
- Banco Asiático de Desarrollo, Naciones Unidas, y el Banco Mundial. (2005). India: Post Tsunami Recovery Program: Preliminary Damage and Needs Assessment. New Delhi: Asian Development Bank. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.undp.org/cpr/disred/documents/tsunami/india/reports/dnassessment.pdf>
- Banco Asiático de Desarrollo y Banco Mundial. (2005). Pakistan 2005 Earthquake: Preliminary Damage and Needs Assessment. Islamabad: Banco Asiático de Desarrollo y Banco Mundial. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://siteresources.worldbank.org/PAKISTANEXTN/Resources/Publications-and-Reports/CompleteReport.pdf>

- Banco Mundial. (2004). Project Performance Assessment Report: Armenia Earthquake Reconstruction (Credit 2562-AM). Washington: Banco Mundial, Departamento de Evaluación de las Operaciones. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: [http://lnweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/DocUNIDViewForJavaSearch/EEADD6C0FAF99B3E85256E7B0052B6A9/\\$file/ppar_28312.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/DocUNIDViewForJavaSearch/EEADD6C0FAF99B3E85256E7B0052B6A9/$file/ppar_28312.pdf)
- Banco Mundial. (2005). Project Performance Assessment Report: Turkey: Erzincan Earthquake Reconstruction Project; Turkey Emergency Flood and Earthquake Recovery Project; Emergency Earthquake Recovery Project. Washington: Departamento de Evaluación de las Operaciones, Banco Mundial. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2005/07/15/000160016_200507151444818/Rendered/PDF/326760TR.pdf
- Banco Mundial. (2006). Hazards of nature, risks to development: an IEG evaluation of World Bank assistance for natural disasters. Washington: Banco Mundial, Grupo de Evaluación Independiente. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www-wds.worldbank.org/record?docid=000160016%5F20060629133433>
- Bates, F. L., Killian, C. D., Daniel G, R., & Klein, R. E. (1979). Emergency Food Programmes following the 1976 Guatemalan Earthquake: An Evaluation: Informe Final No 1. Washington: USAID. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNAAQ014.pdf
- Battista, E., & Baas, S. (2004). The role of local institutions in reducing vulnerability to recurrent natural disasters and in sustainable livelihoods development: Consolidated report on case studies and workshop findings and recommendations. Roma: FAO. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/007/ae190e/ae190e00.pdf>
- Beck, T. (2005a). South Asia Earthquake 2005: Learning from previous earthquake relief operations. Londres: ALNAP y Provention. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/ALNAP-ProVention_SAAsia_Quake_Lessonsa.pdf
- Beck, T. (2005b). South Asia Earthquake 2005: Learning from previous recovery operations. Londres: ALNAP and Provention. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/ALNAP-ProVention_SAAsia_Quake_Lessonsb.pdf
- Bhattacharjee, A., Rajasingham-Senayake, D., Fernando, U., & Sharma, S. (2005). Real time evaluation of tsunami response in Asia and East Africa, second round: Synthesis Report. Ginebra: FICR. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.ifrc.org/Docs/pubs/Updates/RTE2synthesis.pdf>
- Bilateral Donor Group. (2005). Bilateral Verification Missions to Tsunami Affected Districts in Sri Lanka January to February 2005: Bilateral Donor Group
- Bilham, R. (2004). Urban earthquake fatalities: a safer world, or worse to come. *Seismol. Res. Lett.*, 75, 706–712. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://cires.colorado.edu/~bilham/UrbanFatalitiesSRL.pdf>
- Bliss, D., & Campbell, J. (2007a). The immediate response to the Java Tsunami: Perceptions of the Affected. San Francisco: Fritz Institute. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.fritzinstitute.org/PDFs/findings/JavaTsunami_Perceptions.pdf
- Bliss, D., & Campbell, J. (2007b). Recovering from the Java earthquake: Perceptions of the affected. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.fritzinstitute.org/PDFs/findings/JavaEarthquake_Perceptions.pdf
- Bliss, D., Larsen, L., & Fritz Institute. (2006). Surviving the Pakistan Earthquake: Perceptions of survivors one year on. San Francisco: Fritz Institute. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.fritzinstitute.org/PDFs/findings/PakistanEarthquake_Perceptions.pdf

- BRR. (2006). Aceh and Nias: Two Years After the Tsunami: 2006 Progress Report. Jakarta: BRR28 June 2007). Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://e-aceh-nias.org/upload/Adv%202yr%20Report%20lo-res.pdf>
- Brusset, E., Pramana, W., Davies, A., Deshmukh, Y., Pedersen, S. B., Team C Voter, Davies, R., & Vaux, T. (2006). Links between relief, rehabilitation and development in the tsunami response: Indonesia Case Study. Londres: Tsunami Evaluation Coalition. Último acceso el 16 de febrero 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/lrrd_indonesia.pdf
- Calvi-Pariseti, P. (2004). Report: Workshop of lessons learnt on the national and international response to the Bam earthquake: Kerman, Islamic Republic of Iran, 14-15 April 2004. Geneva: UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: [http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2004.nsf/FilesByRWDocUNIDFileName/SZIE-5Z3P85-ocha-irn-15apr.pdf/\\$File/ocha-irn-15apr.pdf](http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2004.nsf/FilesByRWDocUNIDFileName/SZIE-5Z3P85-ocha-irn-15apr.pdf/$File/ocha-irn-15apr.pdf)
- CARMA. (2006). CARMA Report on Western Media Coverage of Humanitarian Disasters. Recuperado el 19 de abril, de <http://www.carma.com/research/CARMA%20Media%20Analysis%20-%20Western%20Media%20Coverage%20of%20Humanitarian%20Disasters.pdf>
- Christoplos, I. (2006). Links between relief, rehabilitation and development in the tsunami response. Londres: Tsunami Evaluation Coalition. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://www.alnap.org/pool/files/lrrd-final-report.pdf>
- CICR. (2004). Prácticas operacionales idóneas en relación con el tratamiento de los restos humanos y la información sobre los fallecidos para personal no especializado. Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://www.icrc.org/web/spa/sitespa0.nsf/htmlall/p0858?opendocument>
- Coburn, A. W., Spence, R. J. S., & Pomonis, A. (1992, July). Factors determining human casualty levels in earthquakes: Mortality prediction in building collapse. Ponencia presentada en la Décima Conferencia Mundial sobre Ingeniería Sísmica, 19 a 24 de Julio de 1992, Madrid, España. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=uHtDvBvWGREC&oi=fnd&pg=PA5989&dq=BUILDING+DAMAGE+AND+HUMAN+CASUALTIES&ots=KwQ0Hn6_gT&sig=rmqm9xuE_9CkKabZGbLAgyHXhx4#PPA5993,M1
- Corsellis, T., Vitale, A., Muysers-Boucher, I. d., Secula, E., Vita-Finzi, L., Brighton, N., Earp, H., Maroun, V., Scott, J., Slater, M., Stone, V., Troger, A., O'Donnell, I., Aysan, Y., Burton, C., Davis, I., Fitzpatrick, D., Pelling, M., Vatsa, K., & Gloor, H. (2008). Transitional settlement and reconstruction after natural disasters: Field Edition. Ginebra: OCHA, Shelter Centre, DFID. Último acceso el 6 de junio de 2008 en: <http://www.sheltercentre.org/shelterlibrary/items/pdf/TransitionalSettlementandReconstructionAfterNaturalDisasters.pdf>
- Cosgrave, J. (2007). Synthesis Report: Expanded Summary: Joint evaluation of the international response to the Indian Ocean tsunami. Londres: Coalición para la Evaluación del Tsunami. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/Syn_Report_Sum.pdf
- Cosgrave, J., & Nam, S. (2007). Evaluation of DG ECHO's Actions in response to the Pakistan Earthquake of 2005. Bruselas: ECHO. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://ec.europa.eu/echo/files/policies/evaluation/2007/pakistan.pdf>
- Crawford, P., Bysouth, K., Nichols, D., & Thompon, F. (2006). CAER Cluster Evaluation: Pakistan Earthquake. Canberra: AusAid. (AusAid No.) Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.ausaid.gov.au/publications/pdf/pakistan_eval.pdf

- Curtis, V. A. (2007a). Dirt, disgust and disease: a natural history of hygiene. *J Epidemiol Community Health*, 61(8), 660–664. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://jech.bmj.com/cgi/content/abstract/61/8/660>
- Curtis, V. A. (2007b). Stanier Lecture 2005: A natural history of hygiene. *The Canadian Journal of Infectious Diseases and Medical Microbiology*, 18(1), 11–14. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.hygienecentral.org.uk/pdf/NatHistHy%20Proof.pdf>
- Danvers, K., Somasundaram, D. J., Sivayokan, S., & Sivashanka. (2005). Qualitative assessment of psychosocial issues following the tsunami. Jaffna: Mental Health Task Force in Disaster. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.who.int/hac/events/tsunamiconf/presentations/2_14_non_governmental_actors_canagarathnam_doc.pdf
- de Ville de Goyet, C. (1979). Maladies transmissibles et surveillance épidémiologique lors de désastres naturels. *Bulletin de l'Organisation Mondiale de la Santé*, 57(2), 153–165. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: [http://whqlibdoc.who.int/bulletin/1979/Vol57-No2/bulletin_1979_57\(2\)_153-165.pdf](http://whqlibdoc.who.int/bulletin/1979/Vol57-No2/bulletin_1979_57(2)_153-165.pdf)
- de Ville de Goyet, C. (2000). Stop propagating disaster myths. *Lancet*, 356(9231), 762–764. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://download.thelancet.com/pdfs/journals/0140-6736/PIIS0140673600026428.pdf>
- de Ville de Goyet, C. (2004). Epidemics caused by dead bodies: a disaster myth that does not want to die. *Rev Panam Salud Publica*, 15(5), 297–299. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.ncbi.nlm.nih.gov/entrez/query.fcgi?cmd=Retrieve&db=PubMed&dopt=Citation&list_uids=15231075
- de Ville de Goyet, C., & Morinière, L. (2006). The role of needs assessment in the tsunami response. Londres: Coalición para la Evaluación del Tsunami. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://www.alnap.org/pool/files/needs-assessment-final-report.pdf>
- Dengler, L., & Preuss, J. (2003). Mitigation Lessons from the July 17, 1998 Papua New Guinea Tsunami. *Pure and Applied Geophysics*, 160(10), 2001–2031. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://dx.doi.org/10.1007/s00024-003-2417-x>
- EERI. (2006). The Kashmir Earthquake of October 8, 2005: Impacts in Pakistan: Learning From Earthquakes: EERI Special Earthquake Report: Febrero 2006: EERI. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.eeri.org/lfe/pdf/kashmir_eeri_2nd_report.pdf
- Elnashai, A. S., Kim, S. J., Yun, G. J., & Sidarta, D. (2006). The Yogyakarta Earthquake of May 27, 2006. Urbana-Champaign: Mid-America Earthquake Centre. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://mae.cee.uiuc.edu/documents/MAE_Center_Yogyakarta_Report.pdf
- ERRA. (2007). Progress Report as on 1st September 2007. Islamabad: Earthquake Reconstruction and Rehabilitation Authority. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.erra.gov.pk/Reports/ProgressReport01Sep2007.pdf>
- Escaleras, M., Anbarci, N., & Register, C. A. (2007). Public sector corruption and major earthquakes: A potentially deadly interaction. *Public Choice*, 132(1), 209–230. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.springerlink.com/content/j386176732260478/>
- Eye on Aceh. (2006). A People's Agenda? Post Tsunami aid in Aceh: Eye on Aceh/Aid Watch. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.reliefweb.int/library/documents/2006/eoa-idn-28feb.pdf>
- Fallahi, A. (2007). Lessons learned from the housing reconstruction following the Bam earthquake in Iran. *Australian Journal of Emergency Management*, 22(1), 26–35. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: [http://www.ema.gov.au/agd/EMA/rwpattach.nsf/VAP/\(A80860EC13A61F5BA8C1121176F6CC3C\)~AJEM_Feb07_fallahi.pdf/\\$file/AJEM_Feb07_fallahi.pdf](http://www.ema.gov.au/agd/EMA/rwpattach.nsf/VAP/(A80860EC13A61F5BA8C1121176F6CC3C)~AJEM_Feb07_fallahi.pdf/$file/AJEM_Feb07_fallahi.pdf)

- FAO. (2005). Tsunami communities reborn: Rebuilding livelihoods better than before. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.fao.org/docs/eims/upload/198077/Tsunami_en.pdf
- FAO. (2007). Real Time Evaluation of the FAO Emergency and Rehabilitation Operations in Response to the Indian Ocean Earthquake and Tsunami: Informe Final: Versión Final. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.fao.org/pbe/pbee/common/ecg/333/en/TsunamiRTEFinalReportEN.pdf>
- FICR. (2007). Report of the Middle East Forum on International Disaster Response Laws, Rules and Principles (IDRL): Abu Dhabi, 19 y 20 de junio de 2007. Abu Dhabi: CICR, Emiratos Árabes Unidos, Sociedad de la Media Luna Roja, Gobierno de los EAU. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.ifrc.org/docs/pubs/idrl/me-forum-report.pdf>
- Fletcher, L. E., Stover, E., Weinstein, H. M., Morgan, A. A., Nababan, A., Widjaya, A. A., Cohen, D., Chusri, D., Naidu, V. C., Bunde, K. M., Berger, J. T., Burstein, M., & Reilly, C. (2005). After the Tsunami: Human Rights of Vulnerable Populations. Berkeley: East-West Center; Human Rights Center, University of California, Berkeley. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.hrcberkeley.org/pdfs/tsunami_full.pdf
- Floret, N., Viel, J.-F., Mauny, F., Hoen, B., & Piarroux, R. (2006). Negligible risk for epidemics after geophysical disasters [Versión Electrónica]. *Emerging Infectious Diseases*, 14, 543-548. Retrieved 20 April, 2006, from <http://www.cdc.gov/ncidod/EID/vol12no05/05-1569.htm>
- Fritz Institute. (2005a). Lessons from the Tsunami: Survey of Affected Families in India and Sri Lanka. San Francisco: Fritz Institute. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.fritzinstitute.org/PDFs/findings/AffectedFamilies.pdf>
- Fritz Institute. (2005b). Lessons from the Tsunami: Top Line Findings. San Francisco: Fritz Institute. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.fritzinstitute.org/PDFs/Programs/Findings_Sept2605.pdf
- Fritz Institute. (2005c). Recipient perceptions of aid effectiveness: rescue, relief and rehabilitation in tsunami affected Indonesia, India and Sri Lanka. San Francisco: Fritz Institute. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.fritzinstitute.org/PDFs/findings/NineMonthReport.pdf>
- Ghafory-Ashtiany, M. (1999). Rescue operation and reconstruction of recent earthquakes in Iran. *Disaster Prevention and Management*, 8(1), 5-20. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.emeraldinsight.com/Insight/viewContentItem.do?contentType=Article&contentId=870944>
- Ghafory-Ashtiany, M., & Hosseini, M. (2008). Post-Bam earthquake: recovery and reconstruction. *Natural Hazards*, 44(2), 229-241. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://dx.doi.org/10.1007/s11069-007-9108-3>
- Goyder, H., Coventry, C., Adams, J., Kaiser, T., Williams, S., & Smillie, I. (2006). Links between relief, rehabilitation and development in the tsunami response: Policy Study. Londres: Coalición para la Evaluación del Tsunami. Último acceso el 16 de febrero en: <http://www.alnap.org/pool/files/lrrd-policy-study.pdf>
- Guha-Sapir, D., & Panhuis, W. v. (2005). The Andaman Nicobar earthquake and tsunami 2004: Impact on diseases in Indonesia. Bruselas: Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED). Último acceso el 9 de junio de 2008 en: http://www.cred.be/docs/cred/publications/Tsunami_report.pdf
- Holdsworth, P., & Mutale, M. (2006). Ex-ante Evaluation of Potential DIPECHO Interventions in South East Africa and South West Indian Ocean. Brussels: SHER and Transtec.

- Home Office. (2004). Guidance on dealing with fatalities in emergencies. Londres (Ministerio del Interior): Home Office and Cabinet Office. Último acceso el 23 de febrero de 2008 at: <http://www.ukresilience.info/upload/assets/www.ukresilience.info/fatalities.pdf>
- Houghton, R. (2007). Surge capacity in the humanitarian relief and development sector. Londres: People in Aid. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.peopleinaid.org/pool/files/publications/surge-final.pdf>
- Humanitarian Initiatives, UK (Iniciativas Humanitarias – Reino Unido), Disaster Mitigation Institute, & Mango. (2001a). Independent Evaluation: The DEC Response to the Earthquake in Gujarat January–October 2001: Volume One: Executive Summary. Londres: Disasters Emergency Committee. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.actionaid.org.uk/content_document.asp?doc_id=347
- Humanitarian Initiatives UK, Disaster Mitigation Institute, & Mango. (2001b). Independent Evaluation: The DEC Response to the Earthquake in Gujarat January–October 2001: Volume Three: Sector Reports. Londres: Disasters Emergency Committee. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.actionaid.org.uk/content_document.asp?doc_id=349
- Humanitarian Initiatives UK, Disaster Mitigation Institute, & Mango. (2001c). Independent Evaluation: The DEC Response to the Earthquake in Gujarat January–October 2001: Volume Two: Main Report. Londres: Disasters Emergency Committee. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.actionaid.org.uk/content_document.asp?doc_id=348
- ICASERD. (2005). Food and Labor Market Analysis And Monitoring System in Nanggroe Aceh Darussalam (NAD) Province: Final Report: Indonesian Center for Agro Socio Economic Research and Development. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.tsunami-evaluation.org/NR/rdonlyres/EC5EB876-4799-402B-8074-4FF62A3DEE7C/0/ICASERD_Food_LabouR_Market_Survey_20050731.pdf
- IPS. (2005a). Listening to those who lost: Survey and Analysis of Rebuilding and Relocation of Tsunami affected Households in Sri Lanka. Colombo: Institute Of Policy Studies. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.ips.lk/news/newsarchive/2005/news2005_jul_dec.html
- IPS. (2005b). Livelihoods post tsunami: build back better?: 1st–2nd December 2005 workshop organized by Institute of Policy Studies (IPS) at BMICH, Colombo – Workshop Report. Colombo: Institute of Policy Studies. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.ips.lk/news/newsarchive/2005/01122005_p_tsun/workshop_report.pdf
- Iqbal, S., Dilloway, S., & Tuck, E. (2008). Accountability to beneficiaries in Kashmir. Teddington: Tear Fund. Último acceso el 10 de junio de, 2008 en: <http://www.hapinternational.org/pool/files/tearfund-accountability-to-beneficiaries-in-kashmir.pdf>
- Jayasuriya, S., Steele, P., & Weerakoon, D. (2005, October). Post-Tsunami recovery: Issues and Challenges in Sri Lanka: Draft for Comments. Recuperado el 3 de mayo de 2006 de <http://www.adbi.org/files/2005.10.dp39.tsunami.recovery.srilanka.pdf>
- Johansson, M., Foerster, B., Kishore, K., Lynch, M., & A. Planitz. (2006). Misión conjunta de OCHA/DGO/PNUD a Pakistán, 16 al 19 de agosto de 2006: Informe Final: Naciones Unidas. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.undp.org/cpr/iasc/content/docs/Sep_Links/doc_8.pdf

- Ketel, H., Bhat, M., Fernando, U., Marut, D., & Louwes, K. (2005). Real-Time Evaluation of ACT International Tsunami Disaster Programs Appeal – Asia Earthquake & Tsunamis – ASRE54: ACT International
- Khalid, N., & Haider, M. N. (2006). Pakistan earthquake emergency response in Azad Jammu and Kashmir, 2005–2006. Londres: Save the Children
- Kuwata, Y., Takada, S., & Bastami, M. (2005). Building damage and human casualties during the Bam-Iran Earthquake. *Asian Journal of Civil Engineering (Building and Housing)*, 6(1–2), 1–19. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.bhrc.gov.ir/Publication/AJCE/PDF/Vol6No1-2/Kuata-1.pdf>
- Lazar, D., Lane, W., & Taylor, L. B. (1993). El Salvador Earthquake Reconstruction Project Evaluation. Washington: USAID. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/XDABG543A.pdf
- Lee, A. C. (2005). Final Report: Real Time Evaluation of Medair's 'Tsunami Emergency Response' Programme in Sri Lanka: Field visit (Visita sobre el terreno) 29 de mayo a 9 de junio de 2005. MedAir. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.tsunami-evaluation.org/NR/rdonlyres/1C0BF002-3A97-4395-96D8-C0276E90A6D2/0/Medair_srilanka_evaluation_report_2005_3.pdf
- Leitmann, J. (2007). Cities and calamities: learning from post-disaster response in Indonesia. *Journal of urban health: bulletin of the New York Academy of Medicine*, 84(3 Suppl), i144-153. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.pubmedcentral.nih.gov/articlerender.fcgi?artid=1891651>
- Lindgren, D., Matondang, M., & Putri, D. (2005). Tsunami Relief Study: Effectiveness of the Tsunami relief effort (Presentación en PowerPoint preparada por UNICEF). Jakarta: TNS
- Lloyd, C., Mete, C., & Grant, M. (2007). Rural Girls in Pakistan: Constraints of Policy and Culture. In M. Lewis & M. Lockheed (Eds.), *Exclusion, Gender and Schooling: Case Studies from the Developing World*. (pp. 99 a 118). Washington: Centro para el Desarrollo Global. Último acceso el 7 de junio de 2008 en: <http://www.cgdev.org/doc/books/lewis-lockheed-eduCaseStudies/lewis-lockheed-chapter4.pdf>
- Maged, C., Neu, P., Clennon, M., & Robinson, J. (1986). Southern Italy Earthquake Reconstruction Program (SIERP): Part I: Final evaluation of the PVO component. Washington: USAID. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PDAAU455.pdf
- Manfield, P. (2007). Java Earthquake 2006/7: Part I: Early Recovery. Jakarta: Coordinador de la ONU para Asuntos Humanitarios /Oficina del Coordinador Residente. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.humanitarianreform.org/humanitarianreform/Portals/1/cluster%20approach%20page/Evaluation/Evaluation%20for%20Early%20Recovery%20in%20Java%20v5.pdf>
- Mattock, J. L. (2005). Resource Loss and Psychosocial Distress: An Application of the Conservation of Resources (COR) Model to the 2004 Asian Tsunami in Sri Lanka. Universidad de Northumbria, Newcastle. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/mattock_psychosocial_distress_tsunami_nov_2005.pdf
- McGinn, C., Anis, R., Bari, A., Kasi, M., Ambreen, A., Bay, J., & Khan, A. (2006). As If All Happiness Vanished In the Wink of an Eye: An Assessment of Relief, Transition, and Development Needs of the Earthquake-Affected Population of Allai Valley, NWFP. Washington: Save the Children USA. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://apps.odi.org.uk/erd/ReportDetail.aspx?reportID=3435>
- Morgan, O. (2004). Infectious disease risks from dead bodies following natural disasters. *Rev Panam Salud Pública*, 15(5), 307–312. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.ncbi.nlm.nih.gov/entrez/query.fcgi?cmd=Retrieve&db=PubMed&dopt=Citation&list_uids=15231077

- Morgan, O., & de Ville de Goyet, C. (2005). Dispelling disaster myths about dead bodies and disease: the role of scientific evidence and the media. *Rev Panam Salud Pública*, 18(4), 33–36. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.omorgan.info/download/papers/Dead%20&%20Media%20-%20PAHO%202005.pdf>
- Morgan, O. M., Tidball-Binz, M., & Van Alphen, D. (2006a). Management of dead bodies after disasters : a field manual for first responders. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.paho.org/english/dd/ped/DeadBodiesFieldManual.pdf>
- Morgan, O. W., Sribanditmongkol, P., Perera, C., Sulasmi, Y., Van Alphen, D., & Sondorp, E. (2006b). Mass Fatality Management following the South Asian Tsunami Disaster: Case Studies in Thailand, Indonesia, and Sri Lanka. *PLoS Medicine*, 3(6), 0809-0815. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://medicine.plosjournals.org/archive/1549-1676/3/6/pdf/10.1371_journal.pmed.0030195-L.pdf
- Naciones Unidas. (2004). Conferencia de prensa el 29 de diciembre de 2004 por Jan Egeland, Coordinadora del auxilio de emergencia de la ONU para el tsunami en Asia (Webcast ed., Length: 50:43). Nueva York: Naciones Unidas Webcast). Último acceso el 3 de abril de 2008 en: <http://webcast.un.org/ramgen/ondemand/pressconference/2004/pc041228.rm>
- Naciones Unidas. (2005). Pakistan 2005 Earthquake: Early Recovery Framework: with preliminary costs of proposed interventions. Islamabad: Naciones Unidas. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.reliefweb.int/library/documents/2005/un-pak-16nov.pdf>
- Naciones Unidas OCR (2006). Sample Survey on IDPs Living with Host Communities: Findings and Analysis: Oficina del Coordinador Residente para la Recuperación de Aceh y Nias 1 Mayo 2006). Último acceso el 4 de mayo de 2006 en: <http://www.reliefweb.int/library/documents/2006/unorc-idn-28mar.pdf>
- Nakagawa, Y., & Shaw, R. (2004). Social Capital: A Missing Link to Disaster Recovery. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 22(1), 5–34. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.iedm.ges.kyoto-u.ac.jp/publication/papers/2005/25%20Social%20Capital%20A%20missing%20link%20to%20disaster%20recovery.pdf>
- Neumayer, E., & Plümper, T. (2007). The Gendered Nature of Natural Disasters: The Impact of Catastrophic Events on the Gender Gap in Life Expectancy, 1981 a 2002. Londres: LSE. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: [http://www.reliefweb.int/rw/lib.nsf/db900sid/SHIG-7ELHDA/\\$file/GenderedNature_NaturalDisasters_Jan2007.pdf?openelement](http://www.reliefweb.int/rw/lib.nsf/db900sid/SHIG-7ELHDA/$file/GenderedNature_NaturalDisasters_Jan2007.pdf?openelement)
- NHS Business Services Authority. (2007, 24 September). Freedom of Information Request 379779 of 29 September 2007. Recuperado el 9 de junio de 2008, de https://www.ppa.org.uk/foiRequest/foiRequestDetail.do?bo_id=777
- Noji, E. K., & Toole, M. J. (1997). The historical development of public health responses to disaster. *Disasters*, 21(4), 366-376. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.ncbi.nlm.nih.gov/entrez/query.fcgi?cmd=Retrieve&db=PubMed&dopt=Citation&list_uids=9455008
- Norio, M., Ken, M., Masami, K., & Haruo, H. (2003). Relocation process at resettlement site after 1992 Flores earthquake and tsunami disaster (Original en japonés – sólo un resumen disponible en inglés). *Journal of Architecture, Planning and Environmental Engineering*(Transactions of AIJ), 566, 1–8. Último acceso el 9 de junio, 2008: <http://sciencelinks.jp/j-east/article/200311/000020031103A0295137.php>
- Nuestro, O., & Mongcopa, C. J. (2007). Pakistan Country Assistance Program Evaluation: May 2007. Manila: Departamento de Evaluación de Operaciones del Banco Asiático de Desarrollo. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.adb.org/Documents/CAPES/PAK/CAPE-PAK-2007/CAPE-PAK-2007.pdf>

- OCHA. (2007). Cluster Approach: Lessons learned: Yogyakarta and Central Java Earthquake, Indonesia (revised 5 March 2007). Yogyakarta: Oficina de las Naciones Unidas, Yogyakarta y Java central. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.humanitarianreform.org/humanitarianreform/Portals/4/cluster%20approach%20page/training/CSLT%20March%2007/best%20practices/AppendixDLessons%20LearntYogyakarta.pdf>
- OIM. (2005a). Settlement and Livelihood Needs and Aspirations Assessment of Disaster-Affected and Host Communities in Nanggroe Aceh Darussalam: 2005. Organización Internacional de las Migraciones. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/IOM_Needs_Aspirations_Assessment_20050506.pdf
- OIM. (2005b). Settlement and Livelihood Needs and Aspirations Assessment of Disaster-Affected and Host Communities in Nias and Simeulue. Organización Internacional de las Migraciones. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.humanitarianinfo.org/srilanka/catalogue/Files/Info%20Centre/TEC/TEC048_IOM_eeds_aspirations_nias_id_20050704.pdf
- OMS. (2005). Draft Report of the Health Aspects of the Tsunami Disaster in Asia: OMS Conferencia de Phuket, Tailandia, 4 al 6 de mayo de 2005. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/who_conference_draft.pdf
- Oxfam. (2005, 14 December). A place to live, a place to stay: Challenges in providing shelter in India, Indonesia, and Sri Lanka after the tsunami. Oxfam Briefing Note - Recuperado 4 de mayo 2006, de http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/conflict_disasters/downloads/bn_tsunami_shelter.pdf
- Organización Panamericana de Salud. (2004). Management of dead bodies in disaster situations. [Washington, DC]: Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.paho.org/english/dd/ped/DeadBodiesBook.pdf>
- Peek-Asa, C., Kraus, J. F., Bourque, L. B., Vimalachandra, D., Yu, J., & Abrams, J. (1998). Fatal and hospitalized injuries resulting from the 1994 Northridge earthquake. *Int. J. Epidemiol.*, 27(3), 459-465. Último acceso el 2 de julio de 2008 en: <http://ije.oxfordjournals.org/cgi/content/abstract/27/3/459>
- Petal, M. A. (2003). Epidemiology of deaths and injuries in the August 17, 1999, 3: 02 am m= 7.4, Kocaeli earthquake: Paper No: AE-045. Ponencia presentada en la Quinta Conferencia Nacional sobre Ingeniería Sísmica, 26 al 30 de mayo de 2003, Estambul, Turquía. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.probina.com.tr/5UDMK/PDF/AE045_FP.pdf
- Prolog. (2006). Evaluation of the DG ECHO – Save the Children UK Partnership: Informe Final. Bruselas: ECHO. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://ec.europa.eu/echo/pdf_files/evaluation/2006/sc_uk_final.pdf
- PNUD, (2006). Gender Mainstreaming in Recovery Phase – post Earthquake, Pakistan. Islamabad: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.undp.org.pk/publication/Gender%20Mainstreaming%20in%20Recovery%20Phase-Post%20Earthquake%20Pakistan.pdf>
- PNUD, B. (2004). Reducing disaster risk : a challenge for development. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina para la prevención de crisis y para la recuperación Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.undp.org/cpr/disred/documents/publications/rdr/english/rdr_english.pdf
- Proyecto Esfera. (2004). Carta humanitaria y normas mínimas de respuesta humanitaria en casos de desastre (2004 ed.). Ginebra: Proyecto Esfera. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.sphereproject.org/component/option,com_docman/task,cat_view/gid,46/Itemid,203/lang,spanishf/

- Reed, S., Giossi Caverzasio, S., & Nuttall, P. (2007). Evaluation of ICRC Rapid Deployment following the 8 October 2005 Earthquake: Executive Summary. Geneva: Channel Research
- Scheper, E., Parakrama, A., & Patel, S. (2006). Impact of the tsunami response on local and national capacities: Indonesia country report (Aceh y Nias). Londres: Coalición para la Evaluación del Tsunami. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: <http://www.alnap.org/pool/files/capacities-indonesia.pdf>
- Servicio Geológico de los Estados Unidos. (2008a). Historic Worldwide Earthquakes. Recuperado el 3 de Julio de 2008, de <http://earthquake.usgs.gov/regional/world/historical.php>
- Servicio Geológico de los Estados Unidos. (2008b). Earthquakes with 4,000 or More Deaths since 1900. Recuperado el 3 de julio de 2008, de http://earthquake.usgs.gov/regional/world/world_deaths.php
- Setchell, C. A. (2005). Reducing vulnerability through livelihoods promotion in shelter sector activities: an initial examination for potential mitigation and post-disaster application: (Feinstein International Famine Center Working Paper No 5). Boston: Tufts University. Último acceso el 10 de junio de 2008 en: [http://www.reliefweb.int/rw/lib.nsf/db900sid/LGEL-5DHDPY/\\$file/Reducing%20vulnerabilty.pdf?openelement](http://www.reliefweb.int/rw/lib.nsf/db900sid/LGEL-5DHDPY/$file/Reducing%20vulnerabilty.pdf?openelement)
- Sheppard, S., Hill, R., Tal, Y., Patsi, A., Mullen, K., Ladek, S., Husen, K. V., & Barrows, B. (2005). The Economic Impact of Shelter Assistance in Post-Disaster Settings. Washington: CHF International and USAID. Último acceso el 10 de junio de 2008 en: <http://www.sheltercentre.org/shelterlibrary/items/pdf/EconomicImpactOfShelterAssistanceInPost-DisasterSettings.pdf>
- So, E. (2007). LessLoss Project: Sup-Project 10: Disaster scenarios and loss modelling in urban areas. Presentation at Lisbon Dissemination Workshop of 25 May 2007. Lisboa: Laboratório Nacional de Engenharia Civil (LNEC)). Último acceso el 2 de Julio de 2008 en: www-ext.lnec.pt/LNEC/DE/NESDE/downloads/LESSLOSS_Workshop_Lisboa_Maio_2007/CommunicationsSP10/UCAM_United_Kingdom.pps
- Spence, R. (2007). Saving lives in earthquakes: successes and failures in seismic protection since 1960. *Bulletin of Earthquake Engineering*, 5(2), 139-251. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://dx.doi.org/10.1007/s10518-006-9028-8>
- Srinivasan, K., Venkatesh, K., & Nagaraj, V. (2005). The State and Civil Society in Disaster Response: An Analysis of the Tamil Nadu Tsunami Experience. Mumbai: Tata Institute of Social Sciences. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.un.org.in/untrs/reports/care2005rep.pdf>
- Strand, A., & Borchgrevink, K. (2006). Review of Norwegian Earthquake Assistance to Pakistan 2005 and 2006. Bergen: Christian Michelsen institute. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.cmi.no/publications/file/?2449=review-of-norwegian-earthquake-assistance-to>
- TANGO International. (2007). Final Evaluation Report: A Multi Component Review: End of Project study of Tsunami Impacted communities in Southern India World Vision Foundation of India. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://apps.odi.org.uk/erd/download.aspx?rep=rep&ID=3536>
- Tearfund. (2005). Learn the lessons: Governments must change the way they do aid work after thousands of needless deaths in recent disasters. Londres: Tearfund. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.tearfund.org/webdocs/Website/News/Disasters%20Media%20Report%20-%20SMALLER%20VERSION.pdf>
- Telford, J., Arnold, M., Harth, A., & ASONOG. (2004). Learning Lessons from Disaster Recovery: The Case of Honduras (Disaster Risk Management Working Paper 8). Washington: Banco Mundial. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://siteresources.worldbank.org/INTDISMGMT/Resources/honduras_wps.pdf

- Telford, J., Cosgrave, J., & Houghton, R. (2006). Joint Evaluation of the international response to the Indian Ocean tsunami: Synthesis Report. Londres: Tsunami Evaluation Coalition (Coalición de Evaluación del Tsunami). Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: [http://www.alnap.org/pool/files/synthrep\(1\).pdf](http://www.alnap.org/pool/files/synthrep(1).pdf)
- Ternström, B., Girard-Barclay, E., Rajasingham, D., Deshmukh, Y., & Pedersen, S. B. (2006). Links between relief, rehabilitation and development in the tsunami response: Sri Lanka Case Study. Londres: Tsunami Evaluation Coalition. Último acceso el 16 de febrero de 2010 en: http://www.alnap.org/pool/files/lrrd_sri_lanka.pdf
- Toole, M. (1997). Communicable Diseases and Disease Control. In E. K. Noji (Ed.), *The public health consequences of disasters* (pp. 79-100). Nueva York: Oxford University Press. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=J3N7_Ed8-wYC&oi=fnd&pg=PR2&dq=The+public+health+consequences+of+disasters&ots=AN58JLzQU&sig=P5cKwzkN9ggEMYci7yDelKxm0Ps#PPA79,M1
- Topley, W. (1988). *The Biology of Epidemics: Croonian Lecture delivered 17 July 1941*. In C. Buck, A. Llopis, E. Najera & M. Terris (Eds.), *The challenge of epidemiology: issues and selected readings* (pp. 731-747). Washington DC: Pan American Health Organization (Organización Panamericana de la Salud)
- UNHCS, y OIT. (1995). Shelter provision and employment generation. Nairobi and Geneva: UNHCS and ILO http://hq.unhabitat.org/downloads/docs/3579_4894_HS-339.pdf
- USAID. (2006). Pakistan Quake Relief. Washington: United States Agency for International Development. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://www.usaid.gov/locations/asia_near_east/documents/south_asia_quake/pakistan_quakerelief.pdf
- USAID Colombia. (2002). Final Report: Special Objective: Earthquake Reconstruction. Washington: USAID. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PDACI643.pdf
- USAID India. (2002). Strategic Objective Close-out Report: Gujarat Earthquake Recovery Initiative. Washington: USAID. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PDACF364.pdf
- Vaux, T., Bhatt, M., Disaster Mitigation Institute, Bhattacharjee, A., Lipner, M., McCluskey, J., Naik, A., Stevenson, F., Muse, I. A., Rawal, V., Routley, S., Silva, K. T., & Wiles, P. (2005). Evaluación independiente del DEC de la respuesta a la crisis del tsunami: Informe para el directorio: Diciembre de 2005. Londres: Disasters Emergency Committee
- Wall, I. (2005). Where's My House? Improving communication with beneficiaries: an analysis of information flow to tsunami affected populations in Aceh Province. PNUD. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://www.humanitarianinfo.org/sumatra/reference/assessments/doc/other/UNDP-WhereMyHouseFinal.pdf>
- Wiles, P., Selvester, K., & Fidalgo, L. (2005). Learning Lessons from Disaster Recovery: The Case of Mozambique (Disaster Risk Management Working Paper 12). Washington: Banco Mundial. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: <http://siteresources.worldbank.org/INTDISMGMT/Resources/mozambique.pdf>
- Wilson, P., Reilly, D., Russell, R., Wright, M., Arini, A., Cempaka, D., Diastami, E., Narulita, L., Anindita, M. A., Bowo Santosa, Y. J. D., Handani, Y., & Wahyuningsih, Y. T. (2007). CARE, Catholic Relief Services, Save the Children and World Vision Indonesia: Joint Evaluation of Their Responses to the Yogyakarta Earthquake. Jakarta: CARE, Catholic Relief Services, Save the Children and World Vision Indonesia. Último acceso el 8 de junio de 2008 en: http://crs.org/publications/pdf/M&E200707_e.pdf